

Cartas a un maltratador



Cartas a un maltratador



Cartas a un maltratador

Edita: Ayuntamiento de Salamanca

Colabora: Junta de Castilla y León

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Primera edición, 2012

Depósito Legal: S. 513-2012

Impreso en España.

Maquetación e impresión: Copistería OPE, S.L. (Salamanca)

Diseño de portada: Pilar Martín

ÍNDICE

Presentación	5
PRIMER PREMIO 4º ESO: Laura Corvo Félix / GEPETA "Pinocha"	7
PRIMER PREMIO 1º BACHILLER: María Bartolomé García / ADARA "Mi todo, mi vida, mi amor..."	9
PRIMER PREMIO 2º BACHILLER: Inés María Puerto Sánchez / TU VÍCTIMA Sin título	11
PRIMER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Esther Cabezas Prieto / CAPRI "Las flores me dan miedo"	13
PRIMER PREMIO "PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL" Noelia Cunha Casado / NOE - "Carta a un maltratador"	15
SEGUNDO PREMIO 4º ESO: Carmen de la Gándara Velasquez / UNA PERSONA DEL MUNDO "El último mordisco"	17
TERCER PREMIO 4º ESO: Clara Monleón Pinto / LUNE Sin título	19
CUARTO PREMIO 4º ESO: Yolanda Vicente Pérez / BELLA Sin título	21
QUINTO PREMIO 4º ESO: Teresa García Gómez / LA VOZ DE TU CONCIENCIA "Cartas a un maltratador"	23
SEGUNDO PREMIO 1º BACHILLER: Marta García Román / CHESHIRE Sin título	25
TERCER PREMIO 1º BACHILLER: Carlos Hernández Tamayo / WINTER Sin título	27
CUARTO PREMIO 1º BACHILLER: Ana Polo Ferrero / ESPEJO ROTO "Carta a un maltratador"	29
QUINTO PREMIO 1º BACHILLER: María Guadalupe Turrión Curto / ESTIGIA Sin título	31
SEGUNDO PREMIO 2º BACHILLER: Ana Elvira Laffond / SIMONE Sin título	33
TERCER PREMIO 2º BACHILLER: Irene Redondo Vielva / ASTRONAUTA Latidos	35
QUINTO PREMIO 2º BACHILLER: Alicia Navarro Cáceres / UNA ROSA VERDE "A un desalmado"	37
SEGUNDO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: María Aránzazu Agudo Álvarez / JULIETA "Sólo una vez"	39
TERCER PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Yasmína Marcos Barbero / PEQUEÑA Sin título	41
CUARTO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Ana Raquel Mayor de la Iglesia / SOL "¿Historia interminable?"	43
QUINTO PREMIO CICLO F. DE GRADO MEDIO: Ana Belén Riesco González / CUCA "Basta ya"	45

SEGUNDO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Sofía Ramos Briz / LOS SIETE SECRETOS - “Confío en mí”	47
TERCER PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Patricia Valeros Camacho / CARLAN - “Pentagrama”	49
CUARTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Raúl Álvarez Hernández / TENTATIONS	
“Ni la mayor de las tormentas puede mojar un cuerpo ya empapado”	51
QUINTO PREMIO “PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL”	
Sergio Curto Rodero / PASIÓN Y GLORIA - Sin título	53
Soraya Domínguez Rodríguez / AMIGA DEL ALMA	
Sin título	55
Araceli Alvarado Sánchez / LILI	
“¿Que puedo hacer?”	57
Natalia Bernabé Sánchez / WHITE WINGS	
“Nunca Jamás”	59
Ana García Coca / MARIPEPI	
Sin título	61
Loreto Cruz Muñoz - León / MEDIA LUNA	
Sin título	63
Miguel Sánchez Vegas / PEPITO GRILLO	
Sin título	65
Miguel Sánchez / AMELIE	
Sin título	67
Beatriz Vicente Jiménez / FIGHTER	
Sin título	69
Esperanza Miñambres Fuentes / HOPE	
Sin título	71
María Morín Salazar / LAS PALABRAS	
Sin título	73
Ana Catarina Fialho Costa / DEE - DEE	
Sin título	75
Alejandro Benito Puerto / GALAFIANAKIS	
“Un día inesperado”	77
Laura Vaquero Marcos / JENSEN	
Sin título	79
Rusmila Ntongono / MARIPOSA RAY	
“Carta al maltratador”	81
Isabel Santamaría Rodríguez / STEWIE	
Sin título	83
Carmen Sánchez García / CSG	
“Carta a un maltratador”	85

Presentación

El concurso municipal “Carta a un Maltratador” ha cumplido sus primeras nueve ediciones. Nueve años repitiendo el mismo mensaje, pero con diferentes voces. Nueve años educando desde la escuela para conseguir una sociedad más justa. Nueve años clamando contra la violencia de género.

Nueve años sin cansarnos de denunciar conductas que golpean a la sociedad en su conjunto porque todos somos víctimas de la violencia de género. Nueve años sumando complicidades. Las visiones de más de tres mil escolares de Salamanca que han participado en este concurso, las de veinticinco centros que han creído en este reto colectivo.

Las palabras de estas jóvenes voces son duras, tanto como su realidad. La crudeza con la que narran situaciones de violencia en el ámbito familiar despertará la conciencia y hará, en algunos casos, estremecer a quien lea este libro.

El final de muchas de estas redacciones, sin embargo, encierra una dosis de optimismo. Un final feliz que nos lleva a pensar que nuestra juventud tiene el convencimiento que uniendo esfuerzos podremos erradicar este gran problema.

“Carta a un Maltratador” ha hecho camino al andar y, paralelamente al certamen, los centros educativos han podido desarrollar talleres de igualdad y prevención de la violencia de género para sensibilizar a las nuevas generaciones sobre los roles y estereotipos de género. Para inculcar a la población adulta del mañana la importancia de promover la igualdad entre hombres y mujeres.

Desde el Ayuntamiento de Salamanca llevamos casi nueve años denunciando una injusticia que no cesa, un delito que no termina. Nueve años en los que aún se escucha el eco de todas y cada una de las víctimas. Escribiendo cartas abiertas a una sociedad que quiere mejorar y terminar, para siempre, con esta lacra.

ALFONSO FERNÁNDEZ MAÑUECO
Alcalde de Salamanca



Pinocha

Esta es la historia de Pinocha. Pinocha, hecha de trapo y rellena de algodón vivía con su dueño.

Una noche, Pinocha estaba esperando el regreso del amo. Eran más de las doce; probablemente estuviera en el bar y aún tendría que esperar una hora o dos más. De todas formas, a Pinocha no le apetecía demasiado que viniera, ya que cuando regresaba tan tarde solía estar de mal humor.

Pinocha siempre hacía lo que fuera con tal de complacer al amo, pues esperaba así conseguir su cariño; sin embargo ganarse el afecto del amo era sumamente difícil. El amo era caprichoso y exigente, y le recordaba a Pinocha constantemente sus numerosos fallos; la reprendía.

En una ocasión, el amo se enfadó con Pinocha al encontrarla hablando con uno de sus vecinos.

- ¡Pinocha!, ¿qué estás haciendo?, ¿por qué no estás en casa?, ¿acaso no soy tu amo?

- Yo... ¡lo siento, perdóname! - Pinocha lloró, suplicó y juró que jamás volvería a hacerlo. A cambio, fue arrojada contra la pared y golpeada fuertemente, tanto que reventaron algunas de sus costuras y copitos de algodón se derramaron por el suelo. Después de aquello, Pinocha apenas salía de casa, y cuando salía regresaba lo antes posible. Ella quería que su amo estuviese contento y la amara. Para ello, Pinocha se repeña una y otra vez cada cosa que hacía mal para no repetirla. Cada mañana Pinocha preguntaba al amo "¿Me quieres?", el amo respondía "Te querré cuando seas buena y obedezcas a tu amo".

Cuanto más displicente se mostraba la muñeca, más exigente se volvía el amo. Pinocha no sabía qué hacer; estaba acostumbrada a recibir reproches, y cuando el amo la golpeaba, el algodón amortiguaba el dolor. Nunca escapó de sus labios una queja.

Pero aquella noche, Pinocha se sentía especialmente desdichada. No recordaba la última vez que el amo le había sonreído y empezaba a cansarse de esperar una señal, un esbozo que le mostrara que el amo la apreciaba.

Pensándolo bien, Pinocha decidió que no esperaría más. Al fin y al cabo, Pinocha trataba de hacer feliz al amo pero, ¿qué había hecho el amo por Pinocha?, ¿cuándo había tratado el amo de complacerla? La siguiente pregunta le daba miedo a Pinocha: ¿había querido el amo alguna vez a Pinocha? Una voz le decía a Pinocha que no. Pinocha se dijo que no quería seguir viviendo con alguien que no la apreciaba. ¿Quién era el amo para exigirle que no saliera de casa, que no hablara con sus vecinos? El amo no era dueño de Pinocha: las personas no tienen dueño. En ese momento, tuvo lugar algo asombroso: el trapo se convirtió en piel y el algodón se volvió carne y hueso. Pinocha se miró hacia el espejo y vio a una mujer. Una mujer aburrída de estar encerrada.

Pinocha salió a la calle y, según me han dicho, jamás volvió.

GEPETA



Mi todo, mi vida, mi amor...

*Toda nuestra historia desde que comenzó ha sido como un sueño hecho realidad; somos dos locos enamorados viviendo nuestra propia historia. Me da igual lo que la gente comente o diga; me da igual lo que mis padres puedan pensar de ti; sólo me importas **Tú**.*

Tenías razón, mis amigas tenían envidia; ellas nunca han tenido un novio como tú, que les quiera, que les cuide, que estén a su lado en cada momento. Sólo querían separarme de ti, porque no soportaban la idea de que yo pudiera ser feliz de verdad. Además, como dijiste, ellas siempre están cada día con un chico nuevo y la gente pensaría lo mismo de mí.

Yo antes vestía como ellas: faldas y vestidos cortos, tacones de vértigo... pero tu enseguida me hiciste comprender que eso no estaba bien, que era provocar. Los chicos siempre se daban la vuelta para mirarme y eso tampoco estaba bien, porque sólo soy tuya y sólo tú puedes mirarme.

Es normal que de vez en cuando me merezca algún bofetón por que no te bago caso y además, como siempre, me pongo cabezota sabiendo que no tengo razón; me comporto de forma insoportable y eso hace que te alteres. Sé que no lo haces con maldad, que sólo lo haces por mi bien, te conozco perfectamente.

No sé que me pasa, por que no bago las cosas bien, como tú me dices; por que me dejo llevar por lo que me dicen mis amigas, cuando sé que no tienen razón. Por eso, no puedo hacerme a la idea de que estés tan mal por mi culpa. Soy una tonta, una estúpida... tienes razón, no sirvo para nada, lo bago todo mal...

Después de pensarlo durante mucho tiempo voy a llevar a cabo algo que será lo mejor para ti, me marcho.

Espero que a partir de hoy puedas ser feliz y que encuentres a una chica que de verdad haga las cosas bien, que podáis casaros, tener hijos... en fin, todo aquello que un día planeamos. Desde ahí arriba te estaré esperando.

ADARA



Estimado "maestro":

Tal vez te sorprenda el encabezado de esta carta, pero de todos los nombres que hubiera podido elegir para referirme a ti, eso es lo que has sido para mí: un maestro que me ha enseñado tantas experiencias y tantos conocimientos que yo desconocía. Y fue de la manera más dura, al viejo método de "la letra con sangre entra".

Me enseñaste Lengua cuando ampliaste mi vocabulario con tantas expresiones hasta entonces apenas escuchadas. Ahora ya sé que es ser una inútil, mema, lerdá, pánfila, tarada, descerebrada... y puta (esta fue la más usada para referirte a mí) ¡Ab! y también la diferencia entre un imperativo ("Dame la cena", una orden dada a la que seguía casi siempre una terrible bofetada) frente a un subjuntivo ("Me gustaría que me dieras la cena", la que empleabas cuando ante la visita de amigos te revestías de amabilidad y cortesía).

Aprendí Historia, tu historia, con tus largos sermones en los que me recordabas una y otra vez todo lo importante que era tu familia. Aunque quisiera borrarlo de mi memoria nunca se me olvidará tu árbol genealógico, ni los orígenes de tu rancho abolengo (aunque todo se resumiera a una fortuna ganada con el estraperlo), los logros conseguidos por tu abuelo, los cargos que había ejercido tu padre... y el gran "favor" que me habías hecho al unir tu vida con la mía.

Y Geografía para poder explicar con pelos y señales como era esa ciudad a la que supuestamente había viajado, aunque nunca llegué a salir de casa. Pero decir que estaba de vacaciones en tal o cual sitio era la única manera de evitar que me vieran en el estado que tú me habías dejado. Y debía prepararme bien, estudiar la ruta, los hoteles, los lugares de interés turístico... para que a mi "regreso" pudiera contar a nuestros conocidos lo bien que me lo había pasado, y lo interesante que había sido el viaje. No sé si conseguí engañarlos porque a veces detectaba una mirada de compasión cuando sus ojos se dirigían hacia ese moratón que aún era visible a pesar del maquillaje.

Tuve que aprender Biología. Con tus enseñanzas “prácticas” supe distinguir cada parte de mi cuerpo, las que eran vitales y había que proteger de tu ira, o las que podían servirme de escudo para evitar males mayores. Aprendí como el dolor es diferente si el golpe se descarga en un músculo, que solo producirá un hematoma, o si es en un hueso, que puede conllevar una fractura. Cuando debía acudir al médico o cuando se pasaría con reposo y analgésicos.

Me enseñaste Psicología: debía saber nada más mirarte si habías tenido un buen día, si la jornada terminaría tranquila, o, en caso contrario, qué decir o qué no decir para no encender tu ira. Cómo actuar para no llamar tu atención, cómo volverme invisible y cómo soportar la tensión ante el inminente estallido.

Has sido un gran profesor de Matemáticas. Tuve que multiplicar el dinero que me dabas para poderlo dividir entre los diversos gastos que conlleva hacerte la vida más fácil. Y aún así pude restar día a día una pequeña cantidad que sumada después de tanto tiempo me va a permitir emprender una nueva vida... No veas cómo te agradezco el haberme enseñado tan bien esta materia. Ha sido la más útil porque, esta carta no solo es para darte las gracias por todo lo que me has enseñado, también es para despedirme de ti.

Quiero aprender nuevas experiencias que sustituyan todas las que tú me has dado. Quiero aprender palabras como esperanza, ilusión, fantasía, amistad, generosidad... quiero escuchar “por favor”, y “gracias”. Deseo recorrer todos esos lugares que antes sólo visité en mis encierros, respirar el aire de las montañas o caminar descalza por la playa. Conocer otras zonas de mi cuerpo donde no sienta dolor sino placer. Experimentar las sensaciones que produce una caricia o conocer qué efecto produce un beso. Poder mirar de frente a la gente sin sentir vergüenza, y decir la verdad a la cara sin temor a las consecuencias... Equivocarme, y volver a empezar sin recibir un castigo por ello. Y sumar, sumar muchas experiencias nuevas con las que poder escribir una nueva historia, tal vez sencilla, tal vez insignificante... pero importante sólo por ser la mía.

Por enseñarme el lado más oscuro de la vida y así prepararme para esta nueva etapa, y, lo más importante, por dejarme libre... allí donde estés, el cielo o el infierno, recibe mi más profunda gratitud.

TU “VÍCTIMA”



Las flores me dan miedo

Hola papá:

¿Que tal estás?, yo en casa de la tía me lo paso muy bien con mis primos, aunque echo mucho de menos a mamá. La tía dice que no me preocupe, que está cuidando continuamente de mí y que me quiere muchísimo, pero entonces, ¿por qué no viene a buscarme?

Ayer fue el cumple de mi prima; el mío quiero celebrarlo con mamá, lo voy a pedir como regalo. Me lo pasé muy bien en la fiesta aunque volví a sentir miedo después de mucho tiempo: cuando la tía trajo la tarta, tropezó y salió volando... nos quedamos sin postre. Todos estallaron a reír pero yo no, pensaba que el tío se enfadaría muchísimo pero, ¡que va!, él también se reía como los demás, le dio un beso a la tía y, lo más curioso de todo, se puso a recoger aquel estropicio. El miedo desapareció.

Recordé la primera vez que sentí miedo: tú y yo esperábamos que mamá nos sirviese la comida, de repente ella resbaló y cayó la sopera al suelo. Yo estallé a reír pero tuve que callar de golpe, me diste una bofetada y me mandaste a mi cuarto, no entendía por qué, yo no había hecho nada. Entre sollozo y sollozo todavía podía escuchar tus gritos y los golpes, además del llanto de mamá. Después un portazo, y el silencio. El miedo vino a presentarse.

Cuando me levanté, vi a mamá con la cara amoratada y unos cortes en el labio... intentaba poner orden en casa con un brazo que casi no podía ni mover. Aquel día llegaste llorando, parecías otro; traías flores para mamá y una bici nueva para mí, estabas arrepentido y nos dabas muchos besos. Ella te perdonó, te quería.

Todo parecía haber vuelto a la normalidad hasta que un día, de repente, tu furia apareció de nuevo. El miedo vino a saludarme.

Fueron muchas las veces que oí como le gritabas, y que después ella aparecería golpeada. Gritos, golpes y flores, en ese orden. Con cada grito tuyo y con cada lágrima de mamá el miedo asomaba también con cada flor... El miedo volvió para quedarse a vivir dentro de mi.

Ahora hay días enteros en los que el miedo ni aparece. La tía dice que ya no tengo que volver a sentirlo nunca más, le escuché decir que estás donde tenías que haber estado hace tiempo y que no deberías salir nunca de allí por lo que le hiciste a mamá y lo que nos has hecho a todos arrebatándonosla.

A mí me llevaron ver a un juez y me preguntaron si quería volver a verte, yo le dije que no, no quería tener miedo nunca más. Solo quería ver a mamá. Desde entonces no te veo, pero a mamá tampoco. Me dicen que vive muy lejos, en una estrella y que no puede venir. Ojalá pueda venir pronto, la quiero tanto y la echo tanto de menos...

Sólo volveré a verte cuando me devuelvas lo que me has quitado, adiós para siempre,

Aquel que fue tu hijo.

PD: Gracias a ti siempre me acompañará otro miedo, el miedo al que me enfrento cuando pienso que viviré sin ver a mi madre, el miedo que apareció con las flores de su entierro.

CAPRI



Carta a un maltratador

Querido animal:

Lo primero, ahora verdaderamente me he dado cuenta de cómo eres de verdad, querida persona imperfecta. Eres una de las personas más importantes en mi vida y sinceramente, nunca pensé que me fallarías de esa manera. Ahora te voy a contar nuestra historia desde mi punto de vista particular.

Mi madre todavía se pregunta ¿dónde estará aquel niño dulce que yo conocí? Todas las vidas juntas... cuando nos conocimos todavía éramos recién nacidos y desde ese día no nos volvimos a separar; sólo tenía que salir al portal y llamar a la puerta de enfrente para encontrarte, siempre has sido mi vecino fiel. Me acuerdo de toda esa infancia juntos y esa tarde jugando en la plaza del barrio. Abí es donde verdaderamente eras ese niño dulce que mi madre recordaba. Éramos inseparables, por decirlo de alguna manera; eras como mi hermano, el que cuidaba de mí y me guiaba.

Los años fueron pasando y nos fuimos cogiendo un cariño mutuo que cuando llegamos a la adolescencia, nos dimos cuenta de que teníamos que ser el uno del otro. Desde el día en que empezamos a salir, nos quisimos y fuimos una pareja fuerte y estable. Todo era precioso, vivíamos un cuento de hadas donde nadie nos decía lo que teníamos que hacer. Diez años de novios y decidimos casarnos, la verdad, me hiciste la mujer más feliz del mundo. Teníamos nuestra casa, los dos un trabajo estable y toda una vida por delante.

Poco a poco, con el paso de los años, mi castillo de princesas se fue derrumbando trozo a trozo con tus insultos, tus conductas y tus bofetones. No podía creer que fueras capaz de hacerme todas esas cosas horribles que tuve que aguantar día tras día, mes a mes, y tantos años... Intento alejarme de ti pero me retienes; intentas ser mi dueño, pero no, conmigo no lo conseguirás, eso me repetía día tras día y al final lo fuiste consiguiendo, poco a poco fui siendo tu esclava ¿sabes por qué

razón?, por miedo, un miedo que me recorría todo el cuerpo cada vez que entrabas en casa. Así estuve aguantando varios años más, y llegó el día en el que me cansé de tantas palizas que tú me dabas cada vez que llegabas enfadado porque el día te fue mal ¿por qué lo pagabas conmigo?

No aguanto más, me voy, definitivamente me voy de tu lado, me refugio con mi madre, con ella jamás me podrás volver a hacer daño. Me sigues llamando y día a día te veía sentado en un banco junto a mi refugio. Espero que algún día te des cuenta de todo lo que me has hecho y no vuelva a pasar nunca con ninguna otra mujer.

Cuando salí a la calle, y veía que me seguías, te miraba y te despistaba entre la gente, hasta que encontraba algún lugar seguro en el que resguardarme. Cada día me amenazabas y yo fui cogiendo aún más miedo.

Después de tanto pensar, decido denunciarte porque me estabas amargando la vida. Al llegar el día del juicio, hicimos un pacto: jamás te volverías a acercar a mí y no te pasaría nada. Aceptas el trato ante el juez y yo feliz me voy para mi casa. Desde ese día vuelvo a ser yo.

A día de hoy, te sigo queriendo, pero jamás se me ocurriría volver a tus brazos. Y ahora te digo a ti, animal: para mí es muy difícil decirte adiós habiéndote querido tanto. Ya no me harás más daño, no quiero ser lo que hasta ahora he sido, y recuerda los momentos bonitos que hemos vivido. Date cuenta de que este amor lo has ido matando con cada paliza que me has dado, hasta que definitivamente lo enterraste.

Ahora estoy viviendo la vida de otra manera, en cambio, contigo, pensaba que nuestro mundo era el infierno de otro planeta.

Cuídate y jamás vuelvas a hacer daño a nadie.

Atentamente:

LA QUE FUE TU PRINCESITA



El último mordisco

Junio: Mi dueña empezó a salir con él; todos los días iban al parque, al cine, a comer un helado y me sacaban a pasear juntos; los dos le cogimos mucho cariño, era maravilloso.

Julio: un día ella llegó tarde porque se había estado arreglando para él; hacía mucho calor, por eso llevaba una minifalda y una camiseta con un solo tirante; le gritó, la miró mal, la insultó delante de todo el mundo... le dijo que no se vistiera así para él y que iba provocando. Laura se echó a llorar pero seguía enamorada y pensó que tenía razón.

Agosto: él la llamó de madrugada; estaba borracho y no podía dormir pero pidió perdón por todo; dijo que era su muñeca favorita, sólo suya y que no le gustaba que los demás hombres la miraran de esa forma; Laura me dijo que cada vez la quería más y por eso la insultó porque ella también era su tesoro y no quería perderla y mi dueña lloró de emoción.

Septiembre: Fueron a la fiesta de cumpleaños de su sobrina pequeña; los dos iban muy guapos. A él lo habían invitado porque caía bien a toda la familia. En un descuido su rebeca resbaló por el hombro izquierdo: marcas bechbas con un cinturón ¿Cómo te has hecho eso?, ¿te ha pegado un niño malo?, preguntó su sobrina. Fue rápido, pero sufrió mucho; todavía tenía el moratón que le hizo la semana pasada cuando ella se negó a limpiarle la habitación; hacía poco que vivían juntos. Laura no quería, era demasiado pronto pero él insistió porque pensaba que si querían casarse tenía que ir aprendiendo cómo ser una buena esposa y vivir con él. Discuñan día tras día, noche tras noche; le decía que le pegaba porque le quería. Se creía que todo lo que hacía era por ella pero no era verdad, lo hacía porque le tenía miedo, miedo de que encontrara alguien bueno de verdad porque él era un mierda, un fracasado que acababa de independizarse y no podía estar una tarde sin ella, sin su juguete, sin su droga... porque era únicamente suya y de nadie más.

Octubre: *Él vino del bar, olía a tabaco y a alcohol; Laura le dijo que le diera su chaqueta para lavarla; tenía asumido que tenía que servirle; la apartó con el brazo y le dijo que se lavara ella, que olía a perfume de hombre y no era el suyo; empecé a ladrarle y le mordí, pero le dio una paliza y esa noche durmió en el sofá de su propia casa, sola y llorando.*

Noviembre: *bubo más palizas. Los vecinos preguntaban qué eran esos gritos y por qué estaba tan nerviosa, ella no contestaba pero le dolía todo el cuerpo. Una noche volví a morderlo cuando intentó pegarle, fue el último mordisco. Él me dio un empujón muy fuerte y yo me golpeé la cabeza. Me dejó inconsciente, más tarde, desperté cuando unos señores uniformados y con pistolas entraron a casa y se lo llevaron. Ella empezó a llorar y me abrazó, me dio las gracias por defenderla. Esa noche dormí a los pies de su cama; sentí que tenía que protegerla.*

Diciembre: *poco a poco se fue olvidando de él, volvió a salir con sus amigas; sus moratones fueron desapareciendo y sus heridas psicológicas se cerraron casi por completo con ayuda de ese psicólogo tan guapo... parecía que iba recuperando poco a poco su vida normal y se contagió del espíritu navideño; ya no le daba miedo arreglarse, se estaba enamorando a la vez que recuperaba su autoestima. Él último día del año recibió una carta anónima en su buzón, solo ponía dos palabras: *Lo siento.**

UNA PERSONA DEL MUNDO



Las fuerzas me fallan, mis ojos no ven imágenes claras; respirar se hace más difícil y me caigo. Mis manos pálidas tiemblan, tapan las heridas, -al menos se ha ido- pienso. Me doy cuenta de que necesito escribirte, contarte todo lo que ha pasado. Un suspiro aliviado sale de mi boca cuando me doy cuenta de que te tengo cerca, de que duermes. ¡Sueña, pequeño, sueña!

Mi mente comienza a recordar unos versos que tantas veces me han comprendido, aunque ese no fuera su destino:

*Era un suspiro lánguido y sonoro
la voz del mar aquella tarde... El día
no queriendo morir, con garras de oro
de los acantilados se prendía.*

No creí que todo fuera a acabar así, que este fuera el final, pero me alegro, pues al menos es eso, un final, señal de que no sufriré más. Ha conseguido sus propósitos; se ha ido, dejándome abandonada en este gélido suelo, mientras la sangre va abandonando mi cuerpo dolorido, como hielo derritiéndose cuando el sol le saluda, y mientras recuerdo tus ojitos dulces, despiertos y brillantes que me dan esperanza para aferrarme a la vida. ¡Duerme, hijo, duerme! Mantente fuera de esto un poquito más.

Tu padre no siempre me ha hecho daño. Antes era protector, se preocupaba por mí. Recuerdo varias tardes felices e ignorantes, aislados, luego comenzó a salir otro hombre de él, alguien a quien no reconocía, alguien que me gritaba, me amenazaba, me pegaba. Me culpaba de todo y de nada. Aquél era un insaciable ser que me reprochaba mis defectos y los suyos sin saberlo, me hacía pagar por todos ellos y yo, ¡ingenua de mí!, me sentía culpable.

Pequeño mío, tranquilo, que la vida no tiene por qué ser así; puede ser pacífica, apacible, sólo hay que hacerlo posible. Hijo, crece, juega, encuentra la felicidad, pero escucha, ¡nunca seas como él, no repitas sus pasos! No hagas sufrir, no seas tú la siguiente persona de la que se apodere el odio, la agresividad, la inseguridad...

*Para mi pobre cuerpo dolorido,
para mi triste alma lacerada,
para mi yerto corazón herido,
para mi amarga vida fatigada...*

Mi cuerpo se cansa, hijo, quiero que sonrías, que te levantes feliz por las mañanas cuando comprendas, al leer dentro de unos años esta carta, que en los últimos instantes de mi vida escribo para ti, para decirte que te quiero, para agradecerte toda la esperanza que me has dado, pero ahora ¡sueña, hijo, sueña! Te cojo la manita, siento tu calor y una sonrisa aparece dibujada en tu cara. Lágrimas resbalan por mi rostro, ¿por qué ha tenido que pasar esto? Oigo voces familiares que corren hacia mí, quieren ayudarme. ¡No! Se cae mi mano...

LUNE



Hoy me asomo a la venta y veo como el día pasa, las verdades duelen y me duele ver que ya no estás. El cielo está despejado y salgo de casa, porque sólo sale el sol cuando te recuerdo. Pasé por aquel banco donde tú y yo nos sentábamos, estabas esperando impacientemente. Yo me acerqué corriendo a hablar contigo, ilusionado, y me quedé parado cuando él fue a verte. Mis ojos no lo creían, ellos lo negaban todo. Estabais juntos sentados, encima de nuestros nombres. Lo besaste y mi cara se puso tan pálida... duele verte sola pero más con ese hombre. Vi que te levantaste y agarraste su mano; te marchaste con él y yo me senté en el banco. Ahora hago memoria, ya tres años pasan, tres años encerrado en casa desde que te perdí. Me pongo a pensar que había un lugar donde tú y yo nos conocimos. En ese mismo instante salgo corriendo queriendo encontrarte. Llego a casa de tu madre, y como siempre me recibe con un abrazo aunque ella sabe que entre nosotros nada es igual, todo ha cambiado. Me cuenta que te fuiste a vivir con ese hombre. El mismo con el cual yo te vi aquel día en nuestro banco.

También me dijo que llevaba muchos días sin verte y que echaba en falta esos abrazos de niña que le dabas al llegar a casa. No pude callármelo más. Necesitaba saber de ti, como estabas, donde vivías... necesitaba verte. Ahora me encontraba allí, frente a tu puerta. No me gustaba esa situación, esas escaleras; ese rellano me parecía muy oscuro y extraño. Desde fuera se oían varios golpes; mi mente quería pensar algo espantoso pero mi corazón decía: es imposible, ella es fuerte, puede con todo...

Llamé dos veces a ese timbre mugriento. Mis ojos no lo creían. Me abrió la puerta una bestia. A ti solamente podía verte al final del pasillo, en el suelo, intentando levantarte.

No aguantaba más. Entré y él me agarró contra la pared, logré soltarme; me dio un puñetazo y caí al suelo. Una vez abí, vi como cerraba la puerta de un portazo y se aproximaba a ti. Recuerdo que tú no parabas de llorar y gritarme que te ayudara.

Recorrí el pasillo rápidamente hasta llegar al salón donde tú te encontrabas en el Suelo. Vi como te propinó una patada en la espalda y abí vi que eso no era la primera vez que pasaba pero tú te conformabas con un perdón y un simple abrazo.

Cogí el cable del teléfono y por detrás le rodee el cuello. En el suelo tú seguías llorando. No sé cómo, pero consiguió librarse y se marchó a alguna estancia de la casa mientras yo me agachaba para ver cómo te encontrabas; estabas totalmente amoratada; tus ojos morados y tu mejillas estaban rojas color sangre. Te diste la vuelta y me abrazaste; estaba anonadado. Jamás podré olvidar esa sensación, llevaba tres años sin sentirte. Volviste a encender algo en mí. En ese momento sólo recuerdo un grito que me advertía que alguien se encontraba detrás de mí. De repente note algo en la espalda, me dolía.

Note que poco a poco me soltabas, te desvanecías. Pero no eras tú, era yo; sentía frío, comencé a ver sólo oscuridad y una pequeña luz muy lejos que se acercaba. Sí, me encantaría poder volver atrás y que todo esto no hubiera pasado, pero sé que perdí la vida por la persona que quería y que supo denunciar lo que en esa casa pasaba después de tres años.

*A ti, **Bestia**, sólo me gustaría decirte que sí, acabaste conmigo, pero ella fue fuerte y ha acabado contigo. Por ella estás donde tienes que estar: pudriéndote en la cárcel.*

BELLA



Cartas a un maltratador

A ti, que no escuchas; a ti, que no te controlas; a ti, que no te das cuenta del daño que haces; a ti, que lo ves como algo normal; a ti, que espantas tus miedos haciéndote el fuerte frente a otros más débiles; a ti, que primero actúas y luego piensas. ¿En verdad crees que la mejor manera de hacer respetar tu opinión o ser importante frente a alguien y destacar es atacar? ¿Sinceramente piensas que eres más grande que los demás por tener el puño más fuerte? ¿En serio sientes que importas más por no valorar la vida y bienestar de los que te rodean?

Que tú fueras grande, sólo fue una herencia genética; que nacieras con mayor resistencia, una suerte; que tuvieras mal carácter, una debilidad; que no contases con gran templanza, un problema cotidiano; pero, que no tuvieses corazón y ojos para ver lo que provocas, una gran desdicha.

Y yo deseo muchas cosas. Yo deseo la paz y deseo la justicia, deseo el respeto y la paciencia, deseo el amor y la inteligencia. Así que, deseo tu perdón, pero deseo tu merecido castigo; deseo tu libertad, pero deseo tu respeto y deseo tu suerte, pero deseo tu cese.

Yo sólo quiero decirte una cosa: si sabes que lo que haces está mal, ¿por qué continúas? Y si no lo sabes, ¿por qué no razones?

Tú no me conoces, yo no te conozco; pero ambos sabemos una cosa: eres débil. Eres débil porque siempre habrá alguien más grande que tú, siempre habrá alguien con el puño más fuerte. Pero lo más importante es que si te arrepientes, siempre habrá alguien dispuesto a perdonarte y si no vuelves a levantar la mano contra otros, siempre habrá alguien dispuesto a apoyarte.

Hazte a la idea de que recibes lo que das, así que piensa bien antes de dar lo que vas a recibir.

Y sólo ten dos ideas claras, tan solo dos palabras y tan solo dos ilusiones: respeto y libertad. Ten en cuenta, que de las lágrimas de tus víctimas brotarán tus recuerdos y que de tus manos sucias, no se borrará la culpa. A menos que te detengas.

Ya que no sabemos nada uno del otro, no te exigiré que no vuelvas a aparecer, ni te amenazaré con devolverte tu veneno en tu propio juego; sólo te lo pediré como la voz que un día decidiste callar y que ahora no se atreve a hablarte; te lo pediré como la conciencia que te dejó tirado cuando más la necesitabas; te lo pediré como la mano del destino que algún día guiará tu camino al lugar equivocado: ¡Por favor, para!.

Siempre quedará en ti ese rastro de maldad y siempre esa pequeña mancha de culpabilidad que asoma a tu puerta, pero si ahora quitas el velo de tus ojos que dejas que la luz te ilumine, esa maldad y esa mancha, serán como la cicatriz de algo pasado, la marca de la herida que una vez sufriste y que ahora ya se curó. Y estarás sano. Y serás tú de nuevo. Serás tú para siempre.

A ti, que tienes la oportunidad de cambiar y la voluntad de hacerlo, cuida de los que te rodean y ellos cuidarán de ti. Tener la sensación de poder no es lo mismo que sentirse dichoso. Recuerda: solo tú forjas tu destino y siempre hay dos caminos que tomar, ¿cuál piensas escoger?

Con esperanza,

LA VOZ DE TU CONCIENCIA



Ocurrió hace más de un año, pero yo lo recuerdo como si fuera ayer. Sólo ocurrió una vez, pero fue suficiente para comprender la impotencia que sufre una persona cuando no puede defenderse y se siente débil e inferior por no ser fuerte. Sentí en primera persona tu humillación cuando yo sólo quería ayudarte. Quizás no fuera el mejor momento, quizás te sentiste amenazado por la claridad de mis palabras. No lo sé, sólo sé que mis intenciones eran buenas.

Quise acabar con la mediocridad de nuestros días, hacerte ver que la vida es algo hermoso y que debes cuidar de los que tienes alrededor. Ése era el único modo de ser feliz. Yo lo sabía y por eso quería decírtelo, porque eres mi padre y yo, en el fondo, te quiero. A tu alrededor causabas lágrimas, rencor y tristeza, pero tú no lo veías. Por ello me sentí en la obligación de ayudarte, de hablarte y de sacar esos oscuros y misteriosos sentimientos que siempre has albergado tras esa mirada triste. Aquel día todos nos evitábamos y la tensión podía cortarse con un cuchillo, ¿lo recuerdas? Yo te animé a terminar con aquella absurda situación. Tú, el padre de familia, debía acabar con aquello.

Tenías que ser valiente y arreglarlo. Te pregunté cuál era el motivo de tu desolación. No merecía la pena vivir en ese estado continuo de amargura cuando en realidad no había ningún motivo que lo causara.

Tu reacción me dejó helada. No recuerdo tus palabras, las cuales, seguramente preferí olvidar. Lo que no soy capaz de arrancar de mi memoria fue tu mirada, llena de odio y de rencor. Tus facciones cambiaron, se transformaron en las de un perro rabioso. Gritabas y tus gestos eran cada vez más y más violentos. Esa bestia ya no era mi padre y sin ninguna duda ibas a descargar toda tu furia contra mí. Mientras te ensañabas conmigo me hiciste comprender que eras la máxima autoridad, simplemente por tener más fuerza que yo.

Abora me siento culpable, pues fui cobarde al aceptar ese injusto castigo. Lo cierto es que, en ese momento mi mente se bloqueó. Sucumbí ante el miedo. Por ello callé, asentí y decidí olvidarlo.

Ocurrió hace más de un año, pero sigue aún muy dentro de mí. No cruzamos apenas nuestras miradas ni nuestras ideas, pues siempre acaban siendo motivo de discusión. No te odio, no siento pena por ti. Tampoco te desprecio ni quiero que la vida te castigue por lo que me hiciste. Sólo siento mucha tristeza por haberte perdido.

Esto es un grito a todas las personas que sufren la humillación a la sombra de otro ser, que como tú, perdieron su humanidad:

La verdadera esencia de las personas está en su interior, en su inteligencia y en su alma. ¡No dejés que nadie os haga sufrir, pues sois vosotros los responsables de guardar ese tesoro tan valioso, que es la vida!

CHESHIRE



...Era algo que casi nunca antes me había pasado, y no de ésta manera. Mis trazos, que se deslizaban con soltura por el papel se habían visto mermados por una fuerza extraña. Y yo sabía lo que era.

Desde que comencé a dibujar, todos mis dibujos tenían en su interior un mensaje de confianza, de sentimiento, de superación e intimidad, pese que no fueran más que garabatos. Hoy no. Hoy sólo aparecían inseguras líneas, terriblemente vacías, que habían perdido su espíritu. Y por mucho que intentara ignorarlo, la razón por la que mi trazo se había vuelto contra mí estaba ahí, tras la puerta, gritando. ¿Cómo podía expresar con seguridad lo que siento? ¿Cómo imprimir en papel lo que sientes, cuando todo lo que escuchas y ves es terror y violencia, día tras día, un poco más? Bastante he reprimido el miedo a hablarle, pero ahora, ni en mi propio universo de papel y grafito me siento como en casa... ¿Qué quedó de aquello a lo que antaño llamábamos casa, a lo que nosotros considerábamos nuestro hogar?

Comenzó poco a poco, mientras él se reafirmaba, y ella se hacía más débil, destruyendo todas las promesas del pasado, y ahora que lo veo claro, arriesgo a decir que también las del futuro. Fue como una línea que a medida que avanza el dibujo no se borra en el momento adecuado, y va tomando fuerza sobre todo el resto de la obra, mancillándola. Un importante error sin redimir.

Mi madre no era consciente del sentimiento terrible que se nos venía encima, pues al final terminaba cediendo y considerándose inferior frente al que prometió serle como uno sólo. Y mi padre, gritaba cada vez más alto, como una línea hecha a partir del grafito con la textura más oscura que puedas encontrar, y que se abría inestable paso sobre las demás. Sabía que tarde o temprano llegaría el momento del contacto físico, y en ese preciso instante, en el que mi padre la golpeó, un terrible borrón de tinta sacudió mi dibujo y lo ocultó por completo.

Un charco negro inundaba la hoja, del mismo modo que un charco de la más profunda tristeza se apoderaba del corazón de mi madre. Al igual que el arte, podemos ocultar y perdonar nuestros fallos, con mayor o menor precio. La goma que cada uno tenemos dentro debe ser usada con criterio sobre las líneas que se rebelan, y usada con determinación sobre las que ya son mayores. La cicatriz puede ser borrada o no, dependiendo de la situación, pues algunas persisten, y por mucho que pase el tiempo siguen ahí, escondidas. Pero las de mi madre, tanto en su corazón como en su cuerpo, no. Y es que las suyas no eran trazos de grafito grueso (y si cabe hasta difuminado), eran enormes borrones de tinta oscura imposibles de ocultar y que habían sentenciado por completo su vida y la mía.

Desde entonces no volví a dibujar, pues todo lo que imprimía en papel, todo lo que mi mano diseñaba, estaba vacío. Conservo desde entonces los dibujos de aquel ayer en el que podía manifestar mis sentimientos sintiéndome seguro y querido. Quién, sabe... es posible que en un futuro vuelva a dibujar. Y que mi madre pueda volver a encontrar a alguien que realmente la trate como se merece... pero nunca será lo mismo, a pesar de haber puesto distancia entre nosotros y él.

Nunca.

WINTER



Carta a un maltratador

Estoy cansado de estar aquí... Nadie me compra. Yo no soy de esos que te hacen el culo gordo; mido mi metro noventa y mi metro de ancho. Soy perfecto para cualquier sitio, ¿por qué nadie me compra? Desde que me trajeron del taller he visto cosas que asustarían a cualquiera. Esta es una de ellas:

Era un día como otro cualquiera, yo estaba colocado en mi lugar de siempre esperando que una chica guapa me comprase, cuando una pareja de ancianos se paró en frente de mi a mirarme. Yo estaba deseando que se fueran y compraran otro; no me apetecía estar en una casa y ver a ese vejstorio todos los días. Tuve suerte, se fueron. Llegó una chica, tendría unos veinte años; no era precisamente guapa, pero tenía algo en sus ojos que anhelaba un poco de atención, que alguien le mostrara que era guapa. Estaba triste y un poco descuidada, la verdad. Tan solo me miró una vez y se fue.

Pasaron los días y venían visitantes varios, de todos los tipos, pero a mí se me había quedado en la memoria aquella chica de ojos tristes. Me empecé a imaginar qué le habría pasado para estar así... Pero no hizo falta mucha imaginación. Al día siguiente vino la chica acompañada de un muchacho que la agarraba con fuerza. Este le preguntaba donde había estado el otro día que había pasado mucho tiempo fuera de casa, esta le respondió que observando este espejo. Él no se lo creyó y le pegó un puñetazo. ¿Por qué me mientes? - le gritó -. Ella cayó al suelo intentando no llorar, pero la humillación que pasó provocó que dos lágrimas cayeran por sus mejillas rojas ahora por el golpe. Él la levantó del suelo me cogió y me llevó a la caja. ¿No te gusta este espejo? Pues te lo compro amor mío - le dijo cariñosamente, como si los últimos minutos no hubieran ocurrido -. Ella tan solo asintió y no dijo ni una palabra.

Al llegar a casa me dejaron en el dormitorio y ellos dos se fueron al salón... Nacho, que así se llamaba el hombre le pidió la cena y ella obedientemente se la hizo, así constantemente en todo.

Llegó la noche, se metieron en la cama pero él no tenía sueño, quería hacer el amor. Ella no quería, pero tenía miedo de decirle que no por lo que pudiera pasar... Así que lo hizo. Por la mañana él se fue a trabajar, y ella se quedó en la cama. Lo primero que hizo al levantarse fue mirarme, le vi los moratones que tenía en los brazos, ya estaban amarillentos casi desapareciendo... Se observó los brazos y se echó a llorar. Quería decirle que no se preocupara, que tenía que seguir adelante, denunciarle, dejarle. Pero no sabía, cómo tan solo podía hacer que ella se sintiera más culpable mirándome, mirándose.

Su marido llegó a casa de mal humor, y lo primero que hizo al verla fue gritarle. ¡Por qué no está hecha mi comida!, ¡por qué tienes esas pintas de zorra!, ¡ya que casi no llevas ropa vamos a aprovecharlo!, ¡ven aquí!! - le gritó -. Ella salió corriendo y se encerró en el dormitorio donde yo escuchaba atento. Candó la puerta y puso el armario para que hiciera fuerza. Nacho empezó a dar golpes y no dejaba de gritar y de amenazar: ¡Qué vas a hacer sin mí, puta?, ¡no sirves para nada!, ¡sin mí no puedes vivir y lo sabes, así que abre la puerta de una vez! - le gritó -, pero se dio cuenta que así no iba a conseguir nada, así que cambió su voz, como tan acostumbrado estaba a hacer. Cariño, amor mío, por favor abre esa puerta. Siento haberte gritado. Es que hoy en el trabajo nada ha ido bien, si seguimos así tendremos que cerrar y estaba cabreado, ¡perdóname por favor! Oyendo eso, Berta se compadeció. Yo le gritaba que no abriera, que no fuese tonta, que iba a hacerle daño pero no podía. Al final abrió. Él entró como una furia y la empujó a la cama. Empezó a pegarla, a insultarla. Yo me sentía impotente porque no podía hacer nada; empezó a violarla, ella se resistía, pero él le pegó y ella perdió el conocimiento; al ver que no respondía empezó a zarandearla, y al fin despertó. Siguió y siguió durante veinte minutos interminables, hasta que ella logró coger la lámpara de la mesilla y se la rompió en la cabeza. Salió corriendo pero él le agarró un pie y la lanzó. Indudablemente esos fueron los segundos más largos desde que me fabricaron. La vi venir hacia mí de cara, cómo cerró los ojos y el grito que pegó cuando los miles de trozos punzantes se clavaron en su cabeza. Y ahí estaba yo, intentado ayudarla todo lo que pude, y al final fui yo quien le quitó la vida.

Nacho no miró dos veces a Berta desangrada en el suelo. Sólo me cogió a mí, todos mis pedazos y me llevó a arreglar. Me confesó que no quería perder lo único que había hecho a Berta soñar alguna vez. Y así estoy ahora, otra vez en una tienda rezando y suplicando porque nadie me compre, para así no poder herir a nadie nunca más.



Llegó mi oportunidad, esa que tanto deseaba y anhelaba cada noche cuando me acostaba a tu lado. Me dormía pensando en hacerte frente al día siguiente, pero sabía que cuando llegara el momento, no sería capaz de mencionar una mínima palabra. Ideaba planes de fuga, me inventaba salidas a ese gran dolor, totalmente estúpidas. Estaba desesperada y quería huir, escapar de tus garras, de tu cárcel, ésa que me había encerrado desde hace tantos años, que me había aislado del mundo, de todo aquello que yo más amaba antes de vivir esta pesadilla, mucho antes de que tú entraras en mi vida.

Hay algo que nunca entenderé, algo de lo que me siento muy culpable: no paro de maldecir el momento en el que te conocí, en el que caí en tus finos hilos de seda, que más tarde serían mi perdición. Te veía tan perfecto para mí, con tu carácter fuerte, con tu sonrisa inocente...

Sé que podría haber sido realmente feliz a tu lado, pero ¿por qué tuviste que estropearlo?, ¿por qué desperdiciaste el amor que todos nosotros te dábamos? Dudo de si en algún momento de tu miserable vida, llegaste a quererme la milésima parte de lo que yo te he amado a ti. Tengo que reconocer que me diste momentos felices, momentos que no cambiaría por nada. Di todo lo que tenía por ti, y tú me lo pagaste de la peor manera posible.

Tuve miedo, lo sabes, temor a tus simples miradas, a tus manos grandes y duras. Sentía respeto, nada más que eso, el amor se había convertido en un profundo odio.

Aún sigues presente todos los días de mi vida, no hay ni una sola madrugada en que no me despierte entre abogados gritos y con la piel bañada en sudor. Mi miedo ya forma parte de mí, no se va, no quiere abandonarme; puede que sea pronto para intentar hablar de olvido, pero te prometo que haré todo lo posible para que te conviertas en un banal recuerdo.

No pretendo nada con esta carta, pero como ya te dije al principio, era algo que sentía tener pendiente. Sé que no cambiarás, que esto te producirá risa y no te parará a pensar quién causó todo este daño, por qué acabamos así y muchas otras preguntas que se quedarán en el aire.

Tengo demasiado que recriminarte; me gustaría hablarte de muchos días, de varios años, de demasiados llantos y de escasos minutos de libertad pero, desgraciadamente, no tengo tiempo y tampoco quiero tenerlo, creo que ya me has robado el suficiente. Me gustaría decirte que te perdono, que te deseo lo mejor, pero yo no soy como tú, no me gusta mentir.

Siempre había oído que el amor era libre, pero yo no he experimentado tal sentimiento hasta ahora. Se me había olvidado qué era eso de tomar tus propias decisiones, de elegir por uno mismo, no dejarse guiar y poder gritar lo que piensas, opinar y llevar a cabo todo aquello que te corresponde por ley. Creo en la justicia, firmemente, confío en que gracias a ella no vuelvas a apoderarte de ninguna vida más, que no vuelvas a invadir la mente de otra pobre mujer que vea en ti lo que más tarde desaparecerá.

Quiero que entiendas que siento asco de cada recuerdo que me viene a la mente y pena, mucha pena, porque nunca amarás a nadie de una forma correcta, porque no puedes tocar algo sin que se pudra. Me consuela el hecho de que busques la felicidad y no la encuentres, porque, al fin y al cabo, tú mismo has hecho que se esconda, que hasta ella te tenga miedo.

Quizás haya algo de esperanza para tu pobre alma, pero a estas alturas creo que es demasiado tarde; dudo que te hayas planteado algo en estos últimos meses aunque ni siquiera sé en qué estabas pensando estos años pasados.

Me despido para no volver nunca más y quiero que tú también bagas lo mismo, no regreses jamás a mi lado.

ESTIGIA



Querido hijo:

¿Dónde estás? La pequeña Elisa lleva semanas preguntando por ti. Y no sólo a través de sus inocentes palabras, sino también mediante su inquietud manifiesta, sus miradas inquisitivas, sus llantos apagados. Su madre la escucha, con los ojos anegados en lágrimas, y no responde, no puede, la voz se le quiebra en un desgarrador silencio. Yo acaricio sus alborotados rizos y le dedico una sonrisa no exenta de amargura: "No sé, pequeña, no sé. Tal vez vuelva mañana". Ella calla y asiente. Pero, ¿qué le voy a responder? Y es que, Miguel, ni yo mismo lo sé. Tal vez no sea capaz de afrontar la realidad. Quizás no pueda entender qué es lo que hice mal, ni qué fue lo que te llevó a actuar como lo hiciste. Tal vez. Pero por más que lo intente, no logro ver a mi hijo en ese hombre desconocido, que tanto daño nos ha causado.

No puedo evitar recordar el primer día que trajiste a casa a María. ¿Recuerdas? Sus ojos castaños te miraban tímidamente, sonreía más que hablaba. Tú le acariciabas la mano y vuestras cómplices miradas se comunicaban confianza, apoyo y amor. Cuando ella se marchó, su dulce timidez arropada por la seguridad que tú le transmitías, me dijiste: "Es ella, papá. Es la mujer de mi vida". ¡Cuántos momentos de irrefrenable felicidad compartisteis desde entonces, cuánta la esperanza, la pasión, los sueños, la ilusión por el futuro! Y, ¡qué lejos parece quedar aquello!

Poco a poco, la luz de sus ojos se fue apagando. Las muestras de amor se fueron espaciando, se apoderó de vuestras vidas el silencio. Un silencio que gritaba rabia, frustración, sufrimiento. Nosotros no lo vimos, o no quisimos verlo. La vida de María se apagaba con cada golpe; tus palabras eran como dagas en su pecho. Ella no comprendía qué te llevaba a hacerlo. Si el mismo apoyo y calor que tú le habías brindado, ella estaba dispuesta a dártelo. Si jamás mostró una actitud que no fuese de fidelidad y cariño. Pero tal fue el terror y el miedo que ella sentía por su vida y por la niña, que su amor por ti, ya herido de muerte, no evitaría que decidiese poner fin al tormento al que la habías sometido.

Ahora la veo callada, intentando recuperar la vida que había derramado el gélido acero de tu puñal. Las heridas que tus golpes causaron, lograron sanar hace ya tiempo; mas son las heridas del alma las más difíciles de cicatrizar. Pero ella es fuerte y sabrá cubrir el pasado con el velo del olvido, y podrá renacer de sus cenizas. Sin embargo, yo me veo despojado de mis fuerzas, desorientado y extraviado. Porque no logro conciliar el sueño, pensando que he perdido a mi hijo. ¿Dónde estás, Miguel?

SIMONE



Latidos

Mi mundo aquí dentro es tan pequeño, mamá, que a veces me entra la risa cuando sueño que me pierdo en la minúscula inmensidad que me rodea. ¿Sabes? Es divertido sentir como navego en tu barriga, suspendida en esta especie de atmósfera de la felicidad, colgada del ombligo, como una astronauta de los mares. Aquí, dentro de ti, me siento libre y a salvo del mundo adulto. Apenas he llegado a tener conciencia de vuestras discusiones de mayores y no sé por qué, pero no me gusta lo que escucho de ese mundo tuyo que me espera. Porque aunque aquí metida no pueda mirarte cara a cara todavía, no estoy ciega, ni sorda, y he aprendido a interpretar cada latido con tu estado de ánimo. A veces dudo de tu felicidad y de la mía, porque no me gusta lo que escucho, no me gusta mamá, y a veces siento miedo, como sé que lo sientes tú también, por la agitación que tu corazón me transmite.

Me acababa de despertar el portazo de cada noche, mamá, aunque como tantas otras veces, me he vuelto a dormir, porque ya lo he tomado por costumbre. Pero hoy no, hoy me ha vuelto a despertar un tremendo alboroto de cacharros por el suelo y cristales rotos; los gritos son más fuertes, los insultos más graves y bumillantes, los empujones más bruscos que otras veces y tu llanto más amargo.

Has corrido por el pasillo, agitada, sollozando y suplicándole que por favor te crea, que no te pegue, que te deje en paz, hasta conseguir a empujones refugiarte en el baño; te has trancado a llorar y a rogarle que se tranquilice, que todavía le quieres, que has estado todo el día en casa, menos el rato imprescindible para hacer la compra. Pero nada. Él ha seguido igual, tratando de anularte la vida con reproches, violento, insensible, loco de alcohol y de ira. Y la puerta del baño ha pagado con puñetazos y patadas la irracionalidad de su comportamiento. Parece mentira que sea el mismo ser que jure que te ama cuando está sereno y razonable, muy pocas veces por cierto, que no puede vivir sin ti, y que arrastrándose te suplique que no le dejes nunca. Pero yo no quiero llamarle papá, mamá, no quiero que ese ser que te maltrata, que nos maltrata, llegue un día a convertirse en mi padre. No me gusta, no le

quiero. Y si no digo claramente que le odio es porque sé que tú todavía sientes aquí dentro un mínimo latido que te engaña, porque quieres creer que, a pesar de todo, algún día cambiará, y se hará un hombre bueno y comprensivo, un auténtico compañero para ti, para nosotras. Yo sé que no, mamá, que quien de verdad te quiere no puede causarte ningún daño. Lo sé por ti, tú me lo has demostrado cada día de estos más de ocho meses que venimos compartiendo el corazón y el pulso.

Los vecinos, acostumbrados a vuestros gritos y peleas, no quieren intervenir, se desentienden; quizá piensen que no deben entrometerse en nada, acudir en tu auxilio, denunciar tu maltrato. Seguro que piensan que no es su problema, ni su obligación, que allá cada cual en la intimidad de su hogar. Se equivocan, el maltrato es una lacra que nos incumbe a todos, mamá, a la sociedad entera. Y tú, que sufres en tus propias carnes, y en las mías, el dolor más profundo, tampoco has llegado a denunciarle todavía. Quizá lo hayas pensado, pero no te has atrevido, sigues concediéndole otra oportunidad para cambiar. Convéncete de que él no va a cambiar, mamá, y tu vida así no va a cambiar tampoco.

Aporrea de nuevo la puerta del baño, exigiéndote que le abras entre insultos y gritos; le oigo patearla embrutecido, colérico. Tú no te atreves a pronunciar palabra, mamá, acurrucada en un rincón, con la cabeza escondida entre los brazos, paralizada por el dolor y el miedo, rogando entre sollozos que la puerta aguante, que no ceda, que todo pase pronto. Tengo miedo.

Pero la puerta cede a su locura y entra, finalmente, encolerizado en el baño, y tira de tu brazo hacia él, entre insultos, y te golpea, y te empuja, nos empuja, bruscamente contra el lavabo...

¿Dónde estoy? El suelo está muy frío, mamá, he debido quedarme dormida, porque ya no le oigo gritar. Levántate, levántate y salgamos de aquí. Ya no le oigo, mamá, seguro que se ha ido, como siempre, ya ha descargado contra ti toda su frustración y su vileza, y ahora huye como un cobarde. Huye de ti, de mí, de nosotras, huye de él mismo. Algún día podrá ser mi papá, pero hoy es un cobarde, mamá. ¿Mamá? Por qué no me contestas, mamá. ¿Me oyes? Mamá, despierta mamá, me cuesta respirar y casi no siento tu pulso, me estoy abogando. ¿Qué te sucede mamá? Los latidos de tu pecho en mi pecho se apagan mamá, ¡mamáaaaaaaa...!



A un desalmado

*Oh, tierna flor marchita,
aparta el color gris
de este cielo desolado.
Eternos son tus días,
pues siempre van despacio,
escondida entre las sombras
por fin ya te he encontrado.
Miedo ya no tengas
y quédate a mi lado.
Yo te cuidaré, pequeña flor
¡Vete, desalmado!*

*Oh, tierna flor marchita,
tus pétalos caídos
necesitan mis cuidados.
Yo te regaré siempre
con el dulce miel dorado,
yo les daré brillo,
los dejaré nacarados,
tiernos, muy sublimes,
suavemente perfumados.
Qué dulce olor, pequeña flor
¡Vete, desalmado!*

*Oh, tierna flor marchita
tu tallo, todo seco
gime apenado.
Yo lo arreglaré, mi flor
con mi hechizo refinado,
refrescaré tu savia,
no habrá nada confinado.
¡Nuevos brotes han salido!
Altos, puros; delicados.
No llores más, pequeña flor
¡Vete desalmado!*

*Viste esto día a día
y afligido no has estado,
son de hierro las espinas,
que en su tallo le has clavado;
siempre fluye sangre negra
de tu corazón despiadado.
Es en vano el excusarte,
desgarrada la has dejado,
pero esa tierna flor te ruega,
que sólo hoy pongas de tu lado
para así, poder decirte
¡Vete, desalmado!*

UNA ROSA VERDE



Sólo una vez

Si me dejas, me muero.

Cuando me mientes, te creo.

Cuando te miro, te temo.

Cuando me pegas, me lo merezco.

Cuando me humillas, me lo busqué.

*Lloros, sangre, mentiras, promesas rotas,
dolor, lágrimas y más lágrimas.*

La loca yo, tú el cuerdo.

¡Necesitas ayuda! gritas.

Necesito paz, contesto.

Psicólogos para mí, que no maltrato.

Amigos para ti, que pegas.

Lloros, sangre, mentiras, promesas rotas.

Dolor.

Cuando me insultas, no te escucho.

Cuando me ofendes, ¡no puedes!

Cuando te miro, me quiero. El problema... tú

Mi salvación, lejos.

Lloros, espacio, tiempo, porque borrar no puedo.

Futuro, esperanza, sueños...

JULIETA



Por la noche mientras el mundo duerme, yo desde mi cama escucho su grito abogado, el sollozo de la que me dio la vida, sus mejores años; quien renunció a todos sus sueños por tenerme entre sus brazos, que renunció a sus caprichos para satisfacer los míos, ella que me ha protegido tantas y tantas veces.

Lo que ella desconoce es que esta será la última noche que tendrá que recostarse a su lado, al lado de ese que yo llamo "Padre" aunque en realidad para mí no es más que una bestia sin sentimientos, de moral escasa y que sólo entiende el lenguaje del miedo. Durante años ella no ha sido más que un objeto para él, un objeto contra el que descargaba su ira si algo no iba bien en la oficina o si no llegaba el dinero para acabar el mes; nunca apreció su dedicación total hacia él, tampoco el trabajo que desempeñaba en casa, el hecho de que abandonase su brillante carrera para cuidarnos a los dos, ni lo deliciosa que le quedaba la lasaña. Él insensible y frío como un tempano solo veía en ella defectos y nunca llegó a entender que ante sus ojos se ballaba una mujer maravillosa, bella y delicada como una figura de alabastro, y a la vez fuerte y curtida que encajaba cada golpe y desprecio sin perder la esperanza de que algún día despertaría de este horrible sueño.

A mi corta edad (tan solo quince años) he tenido que presenciar como mi "Padre" casi a diario destrozaba con sus rudas manos la delicada piel de mi madre, como sus palabras e insultos desgarraban el alma de la que me dio la vida y como poco a poco ella marchitaba por un amor correspondido con golpes y dolor.

Desde que tengo uso de razón he querido ayudarla, durante esos interminables minutos en los que él descargaba contra ella todo tipo de golpes e improperios yo fantaseaba con escapar de la tiranía de mi "Padre", con marcharme lejos, a un lugar donde tanto ella como yo pudiésemos vivir como merecemos, donde poder ser felices sin temblar cada vez que oyésemos sus pasos acechantes entrando por la puerta de casa, donde nunca más nos estremezca el sonido de los gritos de este hombre sin corazón.

El momento ha llegado, lo tengo todo preparado, esta noche mientras la bestia duerme me llevaré a mi madre muy lejos de aquí, de esta casa que ha sido su jaula y ataúd; lejos de todo sufrimiento y dolor y sobretodo lejos de ese hombre que ha hecho desgraciada su vida, pero que nunca más volverá a hacerla sufrir. Esta bonita noche de mayo comienza el resto de nuestra vida, gracias a mi profesor Javier a quien conté todo lo que ocurría en mi casa en un último intento de poder escapar, he conseguido plaza para mi madre y para mí en un hogar de acogida, comenzaremos una vida nueva en otra ciudad; desde cero, remontaremos el vuelo hacia la felicidad tan ansiada; supongo que no será fácil pero nada en la vida lo es, aunque con sólo ver a mi madre libre habrá merecido la pena.

PEQUEÑA



¿Historia interminable?

Para ti, sí. A ti, que llevas tiempo haciéndote el sordo y te has hecho de oído duro, porque nunca en los últimos 5 años te has parado a escuchar mis gritos de: ¡basta ya!, ¡no delante de los niños!, ni mis preguntas de..., ¿por qué a mí?, ¿que te he hecho yo?, ni has oído mis llantos durante noches interminables sin dormir, ni mis alaridos de dolor cuando venías borracho del trabajo y me golpeabas con tu cinturón una y otra vez hasta quedar tendida en el suelo sin fuerzas ni para respirar, ni has oído llorar a mi corazón roto por tus continuas humillaciones y vejaciones, ni...

Ahora que me encuentro con, el apoyo de mi familia, de mis amigos, de la gente que me rodea..., y sobre todo la fuerza que me transmiten mis dos grandes tesoros, mis hijos y el hecho de saber que estoy haciendo lo correcto y que hace tiempo debí haberlo hecho, he decidido poner fin a este infierno. Ya no quiero ser más tu juguete, ni que me manejes a tu antojo y semejanza, ni ser el blanco perfecto de tus frustraciones, malos humos y malas resacas... Ahora soy yo la que te grito ¡Basta ya!

Porque son mis hijos la esperanza, el futuro, la ventana por la que entra el aire fresco que tanto necesito para no abogarme en este valle de lágrimas, he decidido que ellos se merecen la oportunidad que tú no nos quieres dar. Deseo que crezcan en un ambiente sano, lleno de amor, de ternura, de respeto, de valores, de risas, de juegos infantiles, de tardes comiendo palomitas y viendo sus pelis preferidas... y por ello cuando leas esta carta ya no formaremos una familia; cruzado el umbral de esta puerta ninguno de nosotros, ni mis hijos, ni yo seremos parte nunca más de esta tú historia interminable a la que yo hoy pongo fin. ¡Hasta nunca!

PD.: Algún día, ¿quién sabe dónde?, ¿cuándo?, quizás tengas una cita con tus hijos y conmigo. Ellos, serán tus Jueces, yo la prueba de que fui tu Víctima, y tú, el Verdugo de todos nosotros.

SOL



Basta ya

Se oyen ruidos, golpes, insultos, sollozos..., nadie sabe qué pasa, algunos pensamos que puede ser que..., pero no, piensas "cómo va a ser Antonio, con lo mejo que es y con lo que quiere a Mamen". Al día siguiente y sucesivos, Mamen no sale de casa y si lo hace es tapada y con prisas; le preguntas si le ocurre algo, y temerosa dice que está algo enferma y que se va porque no quiere coger frío.

La situación se ha hecho insostenible, Mamen no es la misma; ya no va pintada, nunca lleva vestidos ni escotes, lleva ropa holgada y siempre va acompañada de Antonio y si le preguntas algo, él responde por ella.

En el barrio es un secreto a voces, todo el mundo sabe la dramática situación por la que está pasando Mamen, pero nadie hace nada, menos Adela que harta de lo acontecido día tras día, decide plantarle cara a Antonio y recriminarle su actitud, éste la responde muy educadamente "eso son cosas de casa".

Pasado el tiempo se produce la separación entre Antonio y Mamen, hay más voces y gritos de lo normal, Mamen se rebela y decide coger a sus hijos y dejar a ese impresentable. Todo el mundo en el vecindario respira tranquilo y se dice "menos mal, porque al final iba a pasar algo". Ese "algo" que tantas y tantas veces vemos en la televisión, prensa y radio, y que se identifica como la cifra tal, del año tal. Esta cifra que hay que parar y que no vale solo decir "vaya, otra pobre más", porque detrás de cada maltrato hay una persona que sufre, muchas veces en silencio, por miedo, vergüenza o simplemente porque tiene dependencia económica de esa persona que le dice "lo bago porque te quiero".

Y uno cuando se entera de estas noticias, se pregunta por qué, por haber nacido mujer, por ser inferior a..., No, solamente es porque el maltratador es un ser despreciable, inseguro, débil, con carencias, y con rencor que descarga en la mujer todos sus miedos y frustraciones. Es un ser cobarde y por ello cada vez que vaya a

*levantar la voz o la mano que piense y reflexione: no ella solamente es mi mujer y no tiene la culpa de mis problemas. No por golpear se es más hombre, más bien todo lo contrario; cada uno tiene que aprender a afrontar los problemas de cara y no descargar su ira en una mujer que lo único que ha hecho mal en su vida es conocerte. Por este motivo te digo a ti maltratador, ¡**Basta ya!***

Basta de humillaciones.

Basta de vejaciones.

Basta de insultos.

Basta de golpes.

Basta de amenazas.

Basta de o conmigo o sin mí.

Basta de no sabes hacer nada, eres una inútil.

Basta de tú así no sales a la calle.

Basta de tú eres mía.

...

No quería despedirme sin resaltar también el maltrato psicológico que no por no recibir golpes es menos doloroso; muchas veces puede herir más aún que el físico aunque por lo general desgraciadamente van unidos.

CUCA



Confío en mi

Hace ya algunos años aprendí una gran lección de la vida. Poco a poco, te vas dando cuenta de qué cosas quieres para tu futuro y qué otras cosas, irremediablemente, no se sostienen. Digamos que la vida te enseña a abrir los ojos y te ofrece dosis de valentía.

Todo empezó cuando empecé a ver a mi mejor amigo como algo más que un amigo. Con la confianza del paso de los años, le confesé mis sentimientos y qué maravilloso se vuelve todo cuando ves que esos sentimientos son correspondidos. De ahí comenzó una relación de amor, una relación basada en la amistad, asentada en la confianza, compartíamos gustos, aficiones, los problemas se hacían más pequeños cuando le tenía al lado. Pensé que era el amor de mi vida.

Pero todo se torció cuando encontré un nuevo trabajo, en el que compartía despacho con varios compañeros, junto a los cuales pasaba mucho tiempo. Empezaron las discusiones, éstas se volvieron habituales, y todo mi castillo se desmoronó en el momento en que, al calor de estas discusiones, mi novio me pegó un bofetón. Quizá el daño de una mano contra tu cara es el menor de los dolores. El daño estaba hecho en el corazón. Él se disculpó y prometió que jamás se repetiría. El corazón me pudo más que el cerebro y pensé en no darle mayor importancia, pero, ingenua de mí, la cosa no quedó ahí. Después llegaron los insultos, los empujones, más golpes... hasta que ya no pude más. Sentía un gran temor, porque consideraba que sin él estaba perdida, que hubiera dado la vida por él y que no podría perderle.

No quería acabar así. Tampoco confiaba en que nadie pudiera ayudarme ya que no quería admitir que mi novio era un maltratador. Así que, más bien, tuve que empezar por convencerme a mi misma de que eso no podía ser. Que mi vida no podía anclarse en una relación de maltrato y que tenía que hacerme fuerte e independiente y terminar con esa situación para poder empezar de cero.

Le dejé, sintiendo, a pesar de todo, dolor. Pero fue la mejor decisión que he tomado en la vida. Tuve el apoyo incondicional de esas personas que realmente te quieren y te aprecian. Y aprendí, sobre todo, a quererme a mí misma y a demostrarme que nadie puede romper todas tus ilusiones a base de golpes.

LOS SIETE SECRETOS



Pentagrama

Vuelves a tenerme en tus manos, desde la clave de sol que ya sale torcida; compás a compás se van añadiendo mas silencios a la vez que la tristeza destroza una alegre melodía. Las notas que antes me vestían, esperan deseosas a que vuelva la alegría. Arrugado he esperado muchas veces a que el miedo no te impida recogerme y poder recuperar tu sueño. Un sueño ya lejano por culpa de un mal trago, su mal trago.

¿Recuerdas aquella noche en la que estábamos unidos y desapareciste tras un grito? Noche tras noche se repetía la misma historia, con la diferencia de que el miedo penetraba cada vez más y más fuerte, impidiéndote ser la persona que eres y convirtiéndote en la que él quiere que seas.

Tu valor disminuye al ritmo en el que él da pasos; cada vez te sientes más perdida sin saber qué hacer, como reaccionar y como conseguir que acabe este tormento. Ya no eres la de antes, la que yo conocí, la que siempre que me tenía en sus manos y dibujaba melodías tan perfectas como su sonrisa.

La primera vez que te vi así creí que sería un mal día, pero cuando estuvieste semanas sin mirarme empecé a preocuparme. ¿Qué estará pasando? Creí que te habías olvidado de mí, que no querías saber nada más, que te había dejado de gustar. Pero pensé que eso era imposible, que tú no me dejarías de lado así como así.

Cuando llegó el día en el que me volviste a coger después de todo ese tiempo, no te conocía; ¿qué te había pasado?, ¿por qué tenías la cara tan desfigurada? Después lo supe, lo supe en cuanto él llegó a casa y te vio conmigo. Me tiró al suelo, arrancó parte de mí y a ti... Cada vez que recuerdo lo que te hizo se me arruga cada raya marcada y se suprimen mis espacios. Abusos, palizas, insultos... Quería ayudarte, pero, ¿cómo? No podía ayudarte si rechazabas mi ayuda y te empeñabas en que todo iba a cambiar. Ojalá hubiera podido hacerlo en el momento que empezó todo.

Estuve varios días arrugado, en aquella papelera que cada día me amargaba más. Esperaba, con la esperanza de que tu mano apareciera para cogerme, pero ese momento nunca llegaba. Te perdí, sabía que no te iba a volver a ver, sabía que no volvería a sentir de nuevo una melodía. Pasaron meses y meses y tú no volvías, de nuevo habías desaparecido.

Una mañana, como otras muchas para mi, algo me hizo sombra, no podía creer que fuera tu mano. Me cogiste y me abrazaste. “¡Lo siento!, no volverá a pasar” – me dijiste. Te vi con esa sonrisa que tanto echaba de menos, y mientras llorabas, me vestías como nunca antes lo habías hecho. Algo había cambiado, algo había hecho que volvieras a ser la que conocí, la que cuando entró en aquella tienda, me cogió y me mimó hasta que empezó toda esta pesadilla, una pesadilla que con tu gran valor, por fin había terminado.

CARLAN



Ni la mayor de las tormentas puede mojar un cuerpo ya empapado

La soledad nunca es buena, siempre implica dolor; y mi soledad cada día es más fuerte y me está comiendo por dentro. Siempre pensé que la fiesta me daba la vida, que el alcohol abogaba mis penas y que el tabaco hacía volar mis desilusiones. Pasado el tiempo me doy cuenta de todo lo que perdí, de todo lo que me gustaría volver a tener. No pasaron ni dos segundos desde que cogí el teléfono y empecé a llorar; no había contestado aún pero sabía que el motivo de esa llamada no era la hora que teníamos prevista para que me contase que tal le había ido el día; no era una fecha especial ni un día de sorpresas, no y yo lo sabía. Ahora lo único que pediría sería quedarme en casa con la persona a la que tomé como mi campanilla. Echados en el sofá siendo testigos las paredes de como cubiertos con una manta haciendo de telón tras en el que actúen nuestras manos, marionetas manejadas por los sentimientos. Sentimientos que yo mismo tiré por la borda, sentimientos que tal vez nunca los podré olvidar.

Ahora cuando me miro al espejo sólo veo un cuerpo, cuerpo sin vida arrastrado por el alcohol y los vicios, sin alma, alma llevada por el humo de un mal cigarro liado. Me miro al espejo y me doy miedo, sólo miedo de mi mismo; hay días que prefiero no mirarme. Recuerdo perfectamente esa escena, la escena en la que mi pequeño ángel, que reza y vela por mi, se apago dejándome cometer el peor error de mi vida. Sentado en ese sofá que un día fue testigo de los sentimientos fogosos que desprendíamos de nuestros cuerpos, me acuerdo de cómo te hice la vida imposible, de cómo te pegaba hasta que me besaras la punta de mis zapatos, de cómo te obligaba a hacer cosas contra tus sentimientos, y de cómo te iba haciendo cada vez más y más pequeña.

Una vez te hice sentir la mujer más feliz del mundo, casi que llegabas a tocar el cielo con tus propias manos, aquellas con las que me agarrabas con ese placer que un día fue desapareciendo. Ahora sólo pido que te acuerdes de como fue el

día en que tus labios rozaban los míos por primera vez, de todas aquellas cosas que de verdad merece la pena luchar por ellas. Por pedir pido agarrarte de la mano y llevarte por la calle de un lado a otro diciéndote cualquier bobada, para que me regales el mayor de mis tesoros que es tu sonrisa.

Te pido perdón a sabiendas que no me lo vas a perdonar; solo sé que nunca se apagará la llama aquella que fue encendida con la chispa que creó nuestro amor, porque fuiste la primera y la última; recuerda que ni la mayor de las tormentas puede mojar un cuerpo ya empapado.

TENTATIONS



Hola.

Hola maltratador. Sí, tú, el que ha sido capaz de destrozarle la vida a una persona que se ha desvivido tanto por ti y que se ha vuelto a ver encerrada en una habitación soportando tus insultos y vejaciones.

Lo único que ella quería era ser feliz a tu lado y tú en vez de cambiar te has dedicado a hacerle su vida un auténtico infierno. Ahora serás feliz, ya conseguiste tu propósito, robarle hasta el último suspiro de aire. Ella está indefensa esperando que vayan a buscarla después de que hicieras tu momento triunfal ¿Ahora qué has obtenido?, ¿qué conseguiste?, ¿callarle el llanto a esa pobre mujer que está tendida en el suelo de su hogar? Ahora que ves que su cuerpo inerte, sin oxígeno, se está quedando frío; ahora que ves a sus dos tesoros llorando, llamando a su madre ¿cómo te sientes?... Y tú, al lado, sabiendo que tus manos han sido las que se la han arrebatado. Ahora te queda... esperar, esperar a que vengán para llevarla del sueño obligado.

Están llamando a la puerta para prepararla, para despedirla, para ponerla como tú nunca la quisiste ver: arreglada. Tranquilo, ya no se irá para engañarte... Su gente derramará lágrimas en la tierra que la cubrirá. Una madre, una amiga, una mujer... que, como tantas otras, ya no podrá ser recordada de otra forma que no sea con un ramo de flores en un jarrón, con una foto en la que existe un texto diciendo nunca te olvidaremos y tus hijos nunca te obidarán.

Ahora ya respiras tranquilo, respiras el aire que le robaste. Espero que las mismas ganas que tuviste de matarla se te conviertan en años de prisión cumpliendo una condena. Que cada día te sientas frío, inerte, metido en un agujero donde no llegue ningún rayo de luz, no llores pidiendo libertad, ella te lo pidió y se la arrebataste. Ahora eres tu el que anela la libertad y pronto empezará a anelar a ella y a los niños.

Ya es tarde, sólo me queda por decirte, que su muerte no sea un incentivo para gente como tú, gente sin escrúpulos y sin alma.

PASIÓN Y GLORIA



Roma, 3 de Abril de 2009

Estimados amigos:

Os escribo desde Roma, esta ciudad llena de historia. Hemos venido aquí a pasar unos días, a conocer algo diferente; me lo estoy pasando muy bien, y estoy feliz. Estoy pasando la mejor época de mi vida, todo gracias a Dios y gracias a ti y a tu marido. Gracias amigos, si estoy así ahora bien sabéis vosotros que no hace tanto tiempo, mi vida estuvo en peligro y también la vuestra, os lo debo todo.

Gracias por haberme hecho ver lo equivocada que estaba cuando no veía más allá, cuando yo no veía que la culpa de mi maltrato no la tenía yo sino que la víctima era yo. Perdonad por las molestias, por habérselo hecho pasar tan mal. Aún me acuerdo de aquel día que fuiste a mi casa y casi me quemas el timbre porque desde afuera me oías llorar; gracias por ser valiente por mí y llamar a la policía para que me convencieran de abrir la puerta y me pudieran ayudar. Aún tiemblo, cuando pienso en lo mal que lo pasamos juntos durante todo un año hasta que logré salir de mi ciudad, hasta que me convencí de que tenía que luchar y con vuestro apoyo podría lograrlo.

Duelen más las heridas psicológicas que físicas, duele cuando te sientes una inútil, cuando piensas que sin él no serás capaz de salir adelante y cuando tienes miedo a que te encuentre y te mate. Apreciados amigos, vosotros comprendéis lo mal que se pasa. Os llevaré en mi corazón toda mi vida y jamás os olvidaré. Ahora, el destino ha querido darme un premio, o mejor dicho, el mejor premio: la paz y la libertad, y a otra amiga que me ha acompañado en este viaje que también sabe lo que es el sufrimiento.

Me despido de vosotros hasta otra ocasión y os deseo lo mejor del mundo para vuestra vida.

Os quiere, Silbia.

AMIGA DEL ALMA



¿Qué puedo hacer?

Sentada tranquilamente en el sofá, descansando después de un día duro, viendo una película, siento unos "gritos", ni me inmuto – ¡otra vez están discutiendo! – las paredes son tan finas que se escucha todo lo que ocurre en el piso de al lado; subo el volumen, sigo a lo mío, la discusión sube de tono, siento golpes y ruidos, pero no hago nada, entonces se hace un silencio absoluto tras el que se percibe un llanto inconsolable; decido acostarme, mi dormitorio está al otro lado y allí no oiré nada, aún así me pongo música para conciliar el sueño y no pensar en ello.

La primera vez que pasó me asusté, llamé a la policía; cuando llegaron hablaron con ellos, él dijo que sólo estaban discutiendo, no entendía porque les habían llamado, ella callaba para que no se notase que estaba derrotada, dolorida por los golpes que acababa de recibir; le preguntaron a ella, dijo cabizbaja que no pasaba nada, que sólo discutían como él decía, no quería que le viera ningún médico, ni poner ninguna denuncia.

Al día siguiente cuando salgo de casa para ir a clase me encuentro con ella en el portal, me quedo paralizada sin saber que decir cuando veo que tiene un brazo escayolado y la cara marcada, – ¿qué te ha pasado? – es lo primero que se me ocurre decir, – me he caído en la bañera – dice con los ojos llorosos, – ¿porque no le denuncias, coges a los niños y te vas donde tus padres? –, – no puedo, le quiero, además ¡no volverá a pasar!, me lo ha prometido, me ha pedido perdón llorando, lo está pasando mal porque no encuentra trabajo y había estado bebiendo – responde, le digo – sabes que no es verdad, tienes que denunciarle, contárselo a tu familia y amigos, ellos te ayudaran; deberías irte con los niños, hay asociaciones y ayudas que te darían un empujón para salir adelante – y dejándome con la palabra en la boca me dice – me tengo que ir que no tengo la comida hecha y está al llegar...

Me quedo con una sensación muy rara, pensando en que podría hacer algo más, pero ¿qué?, aunque me siento mal sigo con mi vida, yo si soy feliz cuando entro en casa.

LILI



Nunca jamás

Hoy el día no tiene mes, ni año.

Hoy es día de luna llena, luna de sangre, luna fiera.

Oigo como su grito penetra por todas las paredes de la casa, una casa que dejó de ser hogar para ser barrote en prisión. Me asomo asustado y la veo llorar, ¿no puedo más!

Me tiemblan las piernas, la voz no me sale y mis labios no pueden pronunciar ninguna palabra; entro y le empujo, mis brazos se mueven y mis manos se pegan con el aire, porque a causa del miedo no son capaces de encontrar coordinación. De repente una voz grave, ¡suéltala cabrón! Mamá estaba allí, tumbada en el suelo y llorando, llena de moratones, yo corrí y la abracé. Ella sufría por mí, no quería que él me hiciera daño; tenía miedo, pero su dignidad como mujer y su valentía se habían ido hacía ya mucho tiempo.

Hoy, mamá no está, y yo tampoco. Por su culpa, en la mitad del camino, la evidencia nos venció y nos hizo marchar. Luna llena, luna blanca, luna bella... Pero, ¿y él?, ¿dónde está?, ¿este mundo hizo justicia? Preguntas cuyas respuestas se encuentran en blanco.

Sólo pido que pague su condena y pague por todo lo que ha hecho; no se puede tratar así a una mujer, que también es madre, que también fue hija, que también fue esposa (su esposa) y que probablemente también será abuela.

*Y te digo una cosa, maltratador inhumano, poco lo que digo expresa todo lo que hiciste. ¿Cómo fuiste capaz? ¿Dónde quedo todo el amor? **Cabrón.** Luna, Luna de sangre, luna fiera, **Luna blanca, Luna bella.***

WHITE WINGS



Si lees esta carta sabrás que ya no te pertenezco, aunque ahora que me decido a decirte todo lo que siento, jamás me he sentido tuya y jamás lo he sido, me has tratado como a una verdadera mierda: cada vez que me tocabas, cada vez que me susurrabas al oído aquellas malditas palabras que hacían que cada vez me hundiera más, y cada vez que me obligabas a hacer aquellas cosas y tú te sentías superior a mí, yo iba entrando en una inmensa angustia de la que jamás pensé que saliera, pero ahora lo he decidido y tengo fuerzas para salir de ese agujero que veía tan oscuro, pero ahora lo veo claro y te digo que te den, que voy a vivir la vida y que tu no podrás impedírmelo, porque sé que donde está, en ese cucbitril... y sé que por fin allí te pudrirás como te mereces.

Puede que todos estos años de amargura me hayan destrozado, puede que estuviera muerta en vida, puede que con tan solo una mirada tuya me acobardara, pero ahora me he dado cuenta de lo que de verdad valgo, de que estoy viva, de que soy libre y de que por fin no estoy encarcelada por ti.

Cada instante que he pasado asustada a tu lado, cada momento que se reflejaba tu rostro en mi y tu mirada se clavaba en mi era como una lebe puñalada que me iba dejando sin vida. Ahora cada vez que lo recuerdo me hago más fuerte. Lo peor de todo es que llegué a pensar que me querías y que cada vez que me humillabas, cada vez que me menospreciabas, cada patada que recibía eran por mi culpa, por todo ello, ¡te odio!

Sólo era levantarme cada mañana, mirarme al espejo y verme reflejada en el bacía que me asustase de la mujer que tenía ante mis ojos. No era yo. Era una víctima del amor, de la cobardía que me tenía dominada. Recuerda que tú no eres nadie sin mí, por eso no me dejabas irme; pero ahora estoy segura de que puedo salir adelante sin ti, lo estoy intentando y lo conseguiré.

Porque simplemente estoy cansada de seguir viendo mi cara arañada y no quiero volver a ver el miedo y el terror en mi mirada.

*Y porque ahora sé que no tengo miedo, que no eres más fuerte que yo, sino que eres más débil, por eso me maltratabas y me hacías sentirme así. Me voy porque sé que si sales de esa condena vivo puede que me quieras matar, pero si lo haces moriré sabiendo que he luchado por lo que quiero: **mi vida y mi libertad.***

MARIPEPI



Porque sé cómo te cogía, te balanceaba y te golpeaba brutalmente. Porque sé cómo te gritaba, te insultaba y te menospreciaba. Porque sé cómo te encerraba, te atormentaba y humillaba. Porque sé como te esclavizaba, te amenazaba y magullaba. Porque sé como lo querías, abrazabas y lo valorabas. Porque sé lo enamorada que estabas, como lo idolatrabas y lo querías más que tu vida, hasta el punto de llegar a perderla por él. Porque sé que rechazaste trabajos, a tu familia y a tus amigos por él. Porque sé cómo te lo agradecía, como te lastimaba y te obligaba a "cumplir tu trabajo como mujer".

Porque yo, un simple pañuelo de papel, he sido el único que ha estado a tu lado, quién te ha secado las lágrimas y curado las heridas, quien ha escuchado tus llantos, y a pesar de no poder hacer nada, lo he deseado más que cualquier cosa. Porque sé que te queda mucho por recorrer, mucho camino que andar y muchos ríos que cruzar, muchas batallas que luchar y muchas guerras que ganar. Es un camino difícil pero no imposible, es un reto nuevo, el camino a la libertad, el camino a valorarte como mujer, ser tú misma y ser fuerte, la más fuerte en el momento de tomar decisiones, de decir: ¡Yo puedo!, y seguir adelante. Es el momento de vivir, de ser feliz y de no mirar al pasado, de olvidar todo lo malo, y buscar un ápice de esperanza en el futuro, es el momento de demostrar que eres fuerte y puedes con esto.

Levantarte por la mañana y sonreír al nuevo día, secarte las lágrimas, mirarte al espejo y ver a la mujer que siempre has querido ser, esa mujer luchadora que saca fuerzas de donde sea, fuerte, decidida y valerosa. Porque sabes que por muy fuerte que sea la tormenta jamás será eterna y nadie podrá quitarte las ganas de vivir y de seguir para adelante. Nunca nadie podrá contigo y por muchos golpes que te de la vida siempre podrás conseguir todo lo que te propongas.

MEDIA LUNA



Sí, soy yo, y me alegro mucho de que lo hicieras. Desde entonces vivo más despejada, alegre y contenta que nunca. Desde que naciste vivo abí, contigo, en tu mente, en tu pensamiento, en tu razón, en cada una de las palabras e ideas que salen de tu boca; soy aquel que da el último vistazo a todas y cada una de las acciones tuyas y, que aunque no me veas, siempre tomo las mejores decisiones por ti, desde el más mínimo rincón de tu cabeza. Cada vez que recuerdo ese momento en el que te dije que cogieras ese teléfono y pidieras ayuda, cada vez que recuerdo eso, me alegro muchísimo y no solo por ti, sino por todas esas personas que viven a tu alrededor y lo estaban pasando muy mal al verte sufrir.

Recuerdo aquel día en el que él llegó a casa, parecía majo y amable, aunque no resultara así. La idea de que se viniera a vivir aquí parecía buena, por eso te dije que sí. Me acuerdo cuando aquellas tardes de después de salir de trabajar os las pasabais en el campo viendo esos atardeceres, o en el cine, o de compras, o simplemente dando una vuelta. Todo iba perfecto, hasta que aquel día llegó. Tú, con todo tu amor le preparaste la mejor cena que podía desear, pero... entró él. Tiró el abrigo, rechazó esa fantástica cena, abrió la nevera, cogió una cerveza y sin decir ni bola se tumbó en el sofá. Decía que estaba cansado. Cuando fuimos a sentarnos junto a él de repente, ¡zás! Te pegó en la mejilla, y yo diciéndote: vete de aquí, y tú no me hacías ni caso. Seguías abí, a su lado, y él fingiendo que te pedía perdón.

Desde entonces hasta ese momento en el que cogiste el teléfono no me usaste para nada, todas las decisiones las tomabas tú, dejándome olvidada en tu cabeza. Recuerdo días después en los que salías a la calle con unas gafas puestas en los ojos ocultando esos grandes hematomas y esa tristeza que llevabas sin darte cuenta.

Un día sí y otro también él llegaba cansado y tú seguías haciéndole caso. Te decía que le hicieras la cena a su gusto, que le limpiaras los zapatos y la ropa, que tenía sed y tú como boba le llevabas un vaso de agua, que tenía frío y tú le poní-

as una manta, etc. Pero eso sí, sin dar las gracias y sin pedirlo por favor, todo a voces y gritando como un energúmeno, dando patadas a todo lo que se encontraba por el camino, dando unos portazos en la casa que parecía que se iba a caer y lo que era peor, dándote guantazos por todo, que tú, como una inocente ocultabas con tu maquillaje hasta que aquel día llegó, y el maquillaje llegó a su fin. No tenías más maquillaje y decidiste no volver a salir de casa. Entonces fue cuando te empezaste a dar cuenta del error que estabas cometiendo, de aguantar y aguantar a ese energúmeno como pareja. Todas estas escenas se repañan y repañan, sumándose cada vez más y más hasta que por fin te decidiste.

Me hiciste caso, te diste cuenta de que la situación se te había ido de las manos y de que no aguantabas más. Te dije que cogieras el teléfono, que marcaras esos tres números y que contaras todo lo que había pasado. Menos mal que me oíste, porque de lo contrario no quisiera pensar lo que te habría pasado.

Desde entonces, cada vez que te acuerdas de esa trágica historia recuerdas que no sólo tu cuerpo tiene que tomar las decisiones, sino que hay más, y que en el fondo de cada cabecita siempre hay alguien que vela por ti, y que te ayuda a tomar esas decisiones que, aunque nos cuesten, hay que tomarlas.

PEPITO GRILLO



Querido primer amor:

Todavía me acuerdo del día en que nos conocimos. Sería difícil olvidarlo, porque debió ser el día más lluvioso de aquel verano. Yo iba de camino a casa. No corría, porque desde que era pequeña me relajaba la sensación de las gotas cayendo sobre mi pelo.

Entonces apareciste tú, en tu viejo coche rojo con abolladuras en la parte delantera, y bajaste la ventanilla. Me sonreíste y tus ojos verdes se clavaron en los míos. Aún recuerdo tus palabras: "¿Qué hace una chica como tú en un sitio como este?" Yo me reí, y seguí andando. Suponía que te ibas a ir, pero no lo hiciste. Me preguntaste si quería que me llevaras a algún sitio, y yo te respondí que me gustaba mojarme. Entonces tú dijiste "Ah, pues a mí no, así que si no te importa seguiré yendo en coche", y para mi sorpresa, me acompañaste todo el camino hasta mi casa. Yo en la acera, y tú en el coche, siguiendo mi ritmo. Perdí la cuenta de los coches que te adelantaron y los bocinazos que pudieron llegar a dar, pero tú actuabas como si fuera la situación más normal del mundo.

Al llegar a la puerta de mi casa, empapada de la cabeza a los pies, y doliéndome la tripa de tanto reírme, bajaste del coche y me preguntaste cómo me llamaba. Yo respondí que no debía decirle mi nombre a un desconocido, y entonces me besaste. "Ya no soy un desconocido, te he besado", dijiste. Tras unos momentos en los que intenté asimilar lo que había pasado, te dije mi nombre y entré en casa, no sin antes echar un vistazo atrás.

Cuando se lo conté a mis amigas, me dijeron que se morían por haber sido esa chica que se encontró con ese chico, en ese momento y en ese sitio. Suspiraban que era amor a primera vista, un cuento de hadas, que él era mi media naranja. Y fue entonces cuando me di cuenta de una cosa: que desde que me besaste, me había enamorado de ti.

No puedo evitar sonreír al escribir todo esto, pero las cosas no siempre suceden como te lo esperas... No sé cómo sucedió, si fue el destino, simples coincidencias o las vueltas que da la vida, pero mis amigas estaban equivocadas. El cuento de hadas acabó siendo una auténtica historia de terror. No sé desde qué momento los besos se convirtieron en bofetadas, las risas en lágrimas y mis sueños en pesadillas. Me impediste ser la dueña de mi vida. Los celos no son muestra de amor, ¿sabes? Y aún no sé cómo pudiste pegarme, insultarme, y obligarme a hacer cosas que aún lloro cuando las recuerdo. Tú, que me prometiste que lo nuestro sería para siempre. Tú, que me hacías sentir la chica más feliz del mundo. Tú, que me dijiste que me querías... ¿y eso es amor?

Por eso nuestra historia no es ningún cuento de hadas, porque todos tienen un final feliz. Pero en el final de esta historia, nosotros ni fuimos felices ni comimos perdices. Y miranos ahora... tú en la cárcel, y yo en casa, teniendo pesadillas cada noche, donde sueño que sales de la cárcel, y tus ojos verdes me persiguen hasta que me hacen gritar, hasta que hacen sentirme como si fuera el ser más insignificante y pequeño del mundo.

Dicen que del amor al odio hay sólo un paso, pero resulta que yo tengo un pie en cada lado, porque lo cierto es que eres la persona a la que más odio, pero, aunque me cueste reconocerlo, aún te quiero. Quizás porque fuiste mi primer amor, o tal vez porque no puedo olvidar que un día te quise. Sin embargo, debes saber que llegará un momento en el que pueda volver a enamorarme, pero esta vez de alguien que me quiera de verdad. Encontraré a mi príncipe, y podré vivir el cuento de hadas que tú no quisiste darme. Te aseguro que voy a superar esto, y entonces no habrá cosa que no pueda superar.

Ojalá pudiera perdonarte, pero perdonar es un sentimiento, no una decisión. Sólo deseo que reflexiones sobre lo que has hecho, y te des cuenta de que no eres superior a nadie, y que no tenías derecho a romper en mil pedazos el sueño de una chica de 15 años que, quizás, lo único que hizo mal fue enamorarse de la persona equivocada, pero... ¿quién sabe controlar eso?

Fdo: Tu pasado, pero no tu presente, ni tu futuro.

AMELIE



Odiado yo:

Esto no saldrá de aquí, es más, esto morirá conmigo esta misma tarde; la letra se emborronará con sangre y nadie sabrá nada de lo que siento, nadie sabrá lo que sufro cuando te hago llorar, nadie sabrá lo mal que me siento cuando te veo marcada por la huella de una relación que te está robando la juventud. Quiero que todo acabe, quiero darte la libertad con la que un día gozabas, esa libertad que te quité golpe tras golpe, palabra tras palabra...

Esta tarde marcharé, no pienso acobardarme, y para no hacerlo, escribiré todo lo que te he hecho ahora que aún estoy tranquilo, ahora que aún me asiste la razón.

Cuando te conocí me enamoré, pero algo más que el corazón se desató en mi interior, se desató una bestia que quería tenerte bajo su mando, una bestia de grandes fauces feroces que no quería compartírte; y aunque sea contradictorio, diré que lo que me enamoró de ti fue tu libertad y seguridad; me enamoró aquello que te he robado; chupándote el alma hasta dejarte como boy, una niña indefensa con un ojo morado, el labio partido, y cicatrices de mis cigarros por todo tu cuerpo.

Cuando la bestia sale de mi, no te veo como una princesa de cuento, no te veo tan preciosa como eres, pues ese ser maldado que llevo dentro me controla, y dejo de ser yo, cuando eso me pasa dejas de ser un ser humano para mí, en esos momentos te veo como un objeto que puedo tirar al suelo y, que aunque se rompa soy yo quien puede decidir sobre él. Ahora, te estoy oyendo sollozar en el salón acurrucada en la manta con miedo a verme de nuevo; no entiendo por qué no me has abandonado, no entiendo por qué te crees mis mentiras de que voy a cambiar, al menos no en esta vida, por eso es esta mi única forma de enmendar...

Prometo hacerme un corte por cada vez que te insulté, otro corte más profundo por cada una de las veces que te pegué o te empujé; quiero sentir el dolor que tú sentías, aunque con la diferencia de que yo no me aferraré a la vida.

Se supone que esto ha de ser mi nota de suicidio, pero, si lo pensamos bien, eso es una despedida y yo no quiero decir adiós a nadie, porque nadie me echará de menos, pues familia ya no tengo, vivo queda mi padre, del que no quiero ni el recuerdo; amigos no he tenido jamás, se alejaban de mí porque les infundía demasiado miedo, desde pequeño fui agresivo, pegaba a los demás para pagar mi frustración interna, al igual que mi padre; y ahora estoy aquí, esperando un castigo tras mi muerte, pues sólo el dolor que me estoy infligiendo con un cuchillo, no me parece suficiente.

Fdo: Un Maltratador que pone fin a su historia.

FIGHTER



Para papá:

Cuando leas esto querrá decir que mami y yo ya nos hemos ido. Mamá me ha dicho que no te volveré a ver, pero también me ha dicho que todo a partir de ahora será alegre, que vamos en busca de un lugar feliz. Me ha prometido que cada noche me leerá un cuento, que el monstruo de los golpes que cada noche venía a casa nunca volverá a hacernos llorar a mamá y a mí, porque no sabe dónde vamos, y que cada mañana me despertará con cosquillas y besos; de ahora en adelante ella será una reina y yo su princesita. También me ha dicho que nunca más se irá al hotel de los señores de la bata blanca, donde yo no podía estar con ella por ser demasiado pequeña.

Mamá me dijo que no hacía falta que te escribiera esta carta, que habías sido malo y no te lo merecías, pero como aprendí a escribir hace poco me hacía ilusión hacerlo y dejarte un recuerdo de mí.

No sé lo que has hecho para no poder venir, pero ya que no lo haces podrías hacerme un favor, ¿darás caza al monstruo de los golpes para que no vuelva a asustar a ninguna mamá ni a ningún niño más? Es que cada vez nos visitaba más y ya no lo aguantábamos, nos daba mucho miedo, y no quiero que vaya a asustar a más niños como yo.

Espero que cuando sea mayor te pueda volver a ver y contarte lo genial que nos lo hemos pasado mamá y yo; aunque me gustaría que hubieras sido bueno y pudieras venir con nosotras, mamá siempre dice que debo ser buena y que si no tendré un castigo, por eso pienso que has debido de hacer algo muy malo para dejarte castigado a ti solito en tu nueva casa; mamá dice que es oscura y muy triste y viven señores, que han sido malos como tú. Así que ya sabes papá a partir de hoy tendrás que portarte bien o el castigo será aun peor, porque tendrás que vivir en esa casa nueva mucho más tiempo.

Siempre me acordaré de ti, pero de cuando mamá sonreía todos los días porque ese maldito monstruo no venía tantas veces. No te podré escribir más veces supongo, así que espero que no pases mucho miedo en tu nueva casa y que vuelvas a portarte bien pronto.

Bueno, me marcho con mamá en busca de un lugar feliz.

Besos papá.

Tu pequeña.

HOPE



Tú gritabas “Esto me duele a mí más que a ti”, ella pensaba que sólo era el cansancio tras un largo día de trabajo. Tú gritabas “Lo hago porque te quiero”, ella le susurraba “Perdón”. Tú gritabas “Putá”, y ella ya estaba convencida de que era su propia culpa.

Una mano chocando contra la piel, un golpe, una marca amoratada, y en tu garganta, tu arma más preciada: nada como el daño que podemos hacer, nada como penetrar en el alma de uno, cambiándole por entero. Nos convertiste en el peor elemento jamás creado, en un arma de destrucción masiva. Una destrucción que empieza en la raíz, pues las peores heridas son las invisibles, las brechas en la dignidad, que se abren y sangran cada vez que surgíamos de tu boca.

Así, cada mañana, cada noche, tú la aguardabas, sentado en el sofá; la oías llegar y una vez que la sentías a tu lado, que podías percibir su olor, levantabas la mano y... un grito abogado, una lágrima que intentaba reprimirse. Luego le repetías sus errores, sus fallos, a veces incluso irreales, y lloraba, tú llorabas y añadías un “Hago esto porque te quiero, ¿no lo ves? Me haces sufrir, tengo que corregirte o sufriremos más. No llores, cariño...”, mientras sujetabas sus frágiles manos entre las tuyas.

Ella iba desintegrándose por dentro, se preguntaba una y otra vez qué había sucedido, en qué se había equivocado. Al no hallar respuesta, se cerraba en sí misma; su alma envejecía en un cuerpo joven y en un pasado fugaz, con ansias de vivir. Pasaban los años, nada parecía cambiar, ella envejecía envuelta en sus propias lágrimas y a ti te corroía la rabia, las ansias de poseerla; temías que algún día pudiera escapar de la jaula que tú ya habías construido para ella.

Pero un día llegamos nosotras con una intención diferente a la de intentar destruir y dominar: la gente le pedía que te dejara, que te abandonara para siempre.

Al principio ella era incapaz, te quería, hasta pensaba que tú igual podías quererla, que no podía ser verdad todo aquello. Al final, un día, algo despertó en ella, reaccionó: Un día ella dejó de escuchar, puso una frontera entre su integridad y tu demencia, porque lo único libre que tenemos los seres humanos es la mente y su mente jamás será tuya. La ultrajarás, patearás, humillarás... pero sus ideales, su esperanza y su propia felicidad serán solamente suyos.

Y ella se fue, se fue de tu vida, y antes de dar el portazo definitivo, nos hizo nacer de su boca, hirientes, como las balas que penetran lentamente en el corazón de su víctima, como las balas que tú mismo lanzaste contra ella: "Ningún hasta luego podrá borrar todas las heridas, por lo que lo nuestro se resume a un adiós; lo único que siento es el no haberme despedido antes para no sufrir más como tú bien me decías"

Tú no dejabas de gritarla que te estaba haciendo daño, que todo lo que hacías era por su bien, que tú realmente la querías... Mas ella no te escuchó, se fue, desapareció, y tú, por fin, pudiste sentir el dolor en tu ser; un dolor que no era fruto de manotazos, sino de algo que había surgido de su boca, fruto de la vibración de sus cuerdas vocales impregnado de su melodiosa voz... era el auténtico dolor, el sentimiento de abandono, de pérdida, la forma más sutil de poner fin al juego, de hacerte sentir la cruda empaña.

Este es el perfecto fin para una historia macabra que hasta ahora sólo tú escribías y que no deberías haber empezado jamás.

*Fdo.: **LAS PALABRAS**. Aquellas capaces de concebir las frases más hermosas y las más desgarradoras. Aquellas capaces de cambiar el tiempo, una opinión o una vida entera. Aquellas que cambiaron su vida y otras muchas. Aquellas que aún tienen muchas vidas que cambiar.*



La impotencia y el odio que siento hacia mí misma en este momento sólo son comparables a la tristeza que me lleva a dirigirme a ti para escribir esto. Me odio por no haberla librado de tus garras a tiempo. Hace unas semanas sólo quería transformar mi pesar en rabia y descargarla sobre ti. Pero no soy como tú. De lo contrario estaría encarcelada en tu lugar, pues hace tiempo te habría convertido en un desagradable y enfermizo recuerdo, y nada más que eso.

Sólo de pensar que al conocerte me pareciste un tipo majo, un buen partido para una chica como ella, fuerte y segura de sí misma, me dan ganas de volver al pasado y pegarme una buena ostia para abrirme los ojos y evitar que le cortaras las alas y la condenaras a sufrir hasta la muerte.

La cautivaste con palabras vacías y la convertiste en un demacrado saco de huesos rotos. Borraste su preciosa sonrisa y le robaste la libertad, las ganas de vivir y cumplir sus sueños... y todo en tan poco tiempo.

Me culpo por no haberlo notado. Te desprecio por no haberme permitido hacerlo. Es una pena no haber tenido la oportunidad de mirarte a los ojos y preguntarte el porqué de todo. No logro entender lo que pasaba por tu cabeza cuándo la humillabas, cuándo la violabas, la amenazabas, cuando simplemente le arrancabas el alma a patadas sin sentir el más mínimo remordimiento. Todo me lleva a reflexionar sobre el ser despreciable en el que te has convertido. No sé si odiarte o sentir lástima por ti. Un tío como tú es un tío enfermo.

No estás en tus cabales. Digan lo que digan, me niego a pensar en que un ser humano actúe de esa forma simplemente por el hecho de querer hacerlo. Estás mal, todos lo estáis.

Los insultos, los puñetazos, los días de sol que nublaste en su mente sin ningún motivo... La violencia, ¿de qué te ha servido? Sólo para arruinar un montón de vidas. La suya, la mía... También la tuya. No piensas en nadie. Ni en ti mismo.

Espero que nunca encuentres la felicidad; espero que tu vida siga tan vacía como lo ha estado ahora, hasta el fin de tu miserable existencia. Porque un gilipollas como tú no se merece nada mejor.

Me has arrebatado a una hermana, a alguien maravilloso e insustituible, pero tú has perdido mucho más que eso. La has perdido a ella y a te has perdido a ti mismo. Con el último golpe se esfumó el último atisbo de tu humanidad. ¿Y ahora qué?

Te deseo que disfrutes del cautiverio en tu nueva jaula.

Siéntelo.

Reflexiona.

Púdrete.

DEE - DEE



Un día inesperado

Yo era una niña de 16 años y tú mi primer novio.

Todo comenzó una noche, cuando tus amigos te contaron algo de mí, que hoy todavía no sé. Me reprochabas cosas que no tenían sentido, insultos, empujones, me pegabas, y yo seguía a tu lado queriéndote y preguntándome si era yo la culpable de todo lo que nos estaba pasando, como tú me decías.

Una noche iba contigo cuando ocurrió todo, mi corazón se rompió en mil pedazos, y mi alma murió. Caminando hacia mi destino final junto a ti, nos encontramos con tus amigos; tú me empujaste contra ellos, me agarraron y yo confusa, no entendía nada; caí al suelo, mientras uno de ellos me robaba mi niñez, los demás me sujetaban, gritando te miraba y te pedía que me ayudaras, tú cobarde, sólo hacías que mirar hacia otro lado.

Cuando terminó el primero de tus amigos, empezó el siguiente, y así hasta que llegó el último: tú; pero algo cambió; comencé a oír golpes, como se caía alguien, de repente un silencio y alguien que lloraba. Yo casi inconsciente noté como me cogías, corriendo me llevabas al hospital, pero ya era demasiado tarde, cuando llegamos mi alma ya me había abandonado.

Ahora desde alguna parte te pregunto ¿por qué?

Un Ángel.

GALAFIANAKIS



17 de noviembre de 2009

Querido padre:

Escribo esta carta para expresarte mis sentimientos; lo único que siento en estos momentos es miedo, rabia e impotencia.

Lleváis toda la vida ocultándome esto; llegué a pensar cosas buenas de ti, pero me di cuenta de que eras un asesino. En lo que a mí respecta me has hecho mucho daño, y no mereces que te llame padre, porque para ti ese nombre no existe.

¿Sabes que sentía cuando te veía entrar por casa? Estoy convencida de que no, porque no tenías tiempo para mí.

Tu rutina diaria era ir a gastarte el dinero que ganaba mamá, ibas al casino, de prostitutas y por si era poco te gastabas todos nuestros ahorros en beber alcohol; así llegabas a casa, borracho, sin conocimiento, pero a ti no te preocupaba, pasabas de nosotros. Mamá te echaba la bronca, pero te daba igual, le pegabas, le hacías daño, ella no podía decirte lo que sentía, no te ponía denuncias porque te quería y aún así hacías con ella lo que te daba la gana.

Cada mañana al levantarme oía gritos, a mamá llorando, pero no podía decírselo a nadie porque papá me amenazaba continuamente; quería ayudarla, me metía en sus discusiones y lo que ganaba era llevarme una bofetada.

Estaba harta de que todos los días ocurriera lo mismo; me pasaba horas y horas llorando porque cada vez mi madre lo pasaba peor y tenía el remordimiento en la cabeza de que no la podía ayudar, hasta que un día por la mañana solo oí gritar fuerte a mi madre pidiendo ayuda, me daba miedo salir de mi habitación por si me pasaba algo a mí, pero decidí ser valiente, abrí la puerta, fui al salón y allí estaba

mamá, tirada en el suelo, ensangrentada por muchas partes de su cuerpo, llena de heridas, de moratones, llorando, un cuchillo en el suelo con manchas de sangre; vi a papá arrodillado ante ella pidiéndole perdón, lloraba también; en esos momentos mamá estaba muriéndose, mi miró fijamente y me dijo:

"Cariño, sal de casa, vete, déjame aquí, corre, que no te pille también a ti tu padre. Yo estaré bien, te quiero".

Esas fueron sus últimas palabras; no podía mirar a mi padre a la cara, le llamé de todo lo que se me pasó por la cabeza, llamé a la ambulancia, pero ya era tarde, los policías me llevaron con ellos, detuvieron a mi padre y a lo largo del tiempo tuve que ir a una casa de acogida.

Ahora ya no me queda nadie, nadie de mi verdadera familia; antes os tenía a ti y a mamá, pero desde que ocurrió aquella desgracia me he quedado sola, sin nadie quien me cuide, sin nadie que me ayude, sin nadie de quien pueda seguir ejemplo y me ayude a madurar, sin nadie que me aporte el cariño como le hacen a otros niños con padres. Las mujeres se están convirtiendo en víctimas de maltratos, esto se está convirtiendo en cosas habituales, en los telediarios salen este tipo de noticias, en los periódicos de nuestras ciudades o incluso del mundo también y sólo porque haya una panda de hombres como tú que no piensen antes de actuar, que cuando ya hayan cometido un crimen lloren y se arrepientan.

Lo único que quiero es que todas las personas como tú dejen de hacer estupideces, que piensen en sus familias y en la mujer que quieren matar, que a ningún niño le gustaría quedarse sin madre.

Un saludo.

JENSEN



Carta al maltratador

El maltratador es una persona que le hace daño a personas, animales, etc... sin importarle nada ni nadie.

Esta carta va a ser narrada principalmente por unos personajes ficticios: el cuchillo, el palo, el algodón y agua oxigenada. La historia empieza así:

- *El cuchillo: ¿por qué?, ¿pero por qué las cosas son de esta manera?, ya estoy harto de hacerle daño a la gente; yo sólo fui creado para trabajar, no para berir personas.*
- *El palo: ¿y yo qué?, ¿a mí dónde es que me dejas? Yo también estoy harto de maltratar niños, mujeres, animales... pero te confieso que me encanta, porque todos nacen para tener un trabajo el día de mañana y el mío es berir, hasta incluso matar.*
- *El algodón: no me puedo creer que digas eso, porque toda esa gente que hieres y matas son unos pobres inocentes, y yo sé lo que sienten porque soy yo quien les limpia las heridas.*
- *Y yo, y yo - dijo el agua oxigenada - yo también sé lo que sienten, he oído muchas veces sus llantos, y no es justo.*
- *Justo, justo, yo soy el único que sabe y dice lo que es justo - dijo el palo.*
- *¿Justo? ¿A eso le dices ser justo? - gritó el cuchillo.*
- *¡jajaja! Con que justo, ¿no? ¿Es que acaso no te dan pena esos pobres niños a los que maltratas? Y las mujeres, y los animales... gimió el algodón, que no pudo terminar porque se había echado a llorar.*
- *No me importa nada de lo que me digáis, yo soy así y punto - gritó el palo orgulloso.*
- *Algún día, algún día no muy lejano tendrás que pagar por todo lo que has becho - le advirtió el agua oxigenada.*
- *Sí, ya lo sé, pero eso no me importa; además, como palo este es el uso que se me da.*

- Sí, yo también soy utilizado para matar, pero no me alegra hacerlo, en cambio a ti sí - intervino el cuchillo.
- Por supuesto que a mi si me alegra, es mi naturaleza, ¿no? - comentó el palo.
- No, no - dijo el cuchillo desesperado - tu naturaleza es ayudar a los ciegos, a los viejos, etc...
- Sí, puede ser, pero en ese caso, a mi no me enseñaron a ayudar, sino a maltratar.
- Ya lo sé - dijo el cuchillo - pero no te alegres de la mala suerte de los demás, yo también hago cosas malas, pero...
- Pero nada, ya déjame en paz, ¿quieres? - gritó el palo.
- No, no voy a dejarte en paz hasta que entres en razón.
- Déjame en paz - se defendió el palo - además el jefe ya llegó y seguro que necesitará de nuestros servicios.
- El maltratador: ¡Joder!, ¡maldito palo! No hiciste muy bien el último trabajo, por tu culpa mi última víctima no se murió y como vio mi cara, seguro me delatará.

El maltratador que estaba muy enfadado, destrozó al palo de los nervios que le consumían. Unos días después el maltratador fue denunciado, huyó de la policía durante varias semanas hasta que un día lo atraparon y le hicieron pagar por todos los crímenes que había cometido, y este muy arrepentido se dio cuenta de todo el mal que había hecho, pero ya no podía cambiar las cosas.

Este pagó por todas sus víctimas, pero también el palo pagó por haberse alegrado de la mala suerte de los demás.

MARIPOSA RAY



Querido herrero:

Todavía recuerdo el día en el que me creaste, tan bonito, con esa hoja tan afilada, tan brillante, y ese mango de madera, becho a mano... un cuchillo como otro cualquiera... Recuerdo con añoranza el día en el que te deshiciste de mí... me vendiste a un hombre que pasaba por tu antiguo taller... acabé en su cocina en un mueble junto al lavavajillas, metido en un pequeño cajón junto con otros compañeros. Solamente me sacaban de allí para comer y luego para lavarme... Todos los días eran así... Aquel hombre tenía muy mal genio, mis amigos y yo muchos días teníamos miedo, siempre que llegaba de trabajar daba un portazo, y además se pasaba todo el día dando voces a su esposa María... una mujer bajita regordeta y de unos cincuenta años. La pobre María nunca decía nada, siempre estaba acobardada y cuando su marido se iba de casa rompía a llorar. Recuerdo con mucha tristeza un día que me acababa de lavar y comenzó a llorar sobre mí... la pobre mujer no sabía qué hacer... tampoco podía salir a la calle porque su marido no la dejaba...

Lo peor de todo fue un día que el marido llegó a casa del trabajo, llegó más enfadado de lo normal, empezó a discutir con María; la cosa fue cada vez a más, el hombre pegó a María, todo fue muy rápido; en un abrir y cerrar de ojos me encontré con que estaba cubierto por completo de un líquido que parecía sangre, miré hacia abajo y vi a mi María, tendida en el suelo.

Por suerte alguien se dio cuenta de lo que acababa de suceder y rápidamente comenzaron a llegar médicos para poder ayudar a aquella indefensa mujer; tuvo mucha suerte y sobrevivió. A aquel hombre lo detuvieron y ahora cumple condena por lo que hizo.

Yo a día de hoy sigo viviendo con María; ella, ha rebecho su vida y tiene dos hijos preciosos.

Me sigue cuidando cómo el primer día, todos los días hace terapia para olvidar lo que pasó, y ya está muy bien... ahora ya sólo quiere empezar una nueva vida, estar con sus hijos y evitar que a otras mujeres le pase lo mismo que le pasó a ella... siempre dice que tuvo mucha suerte de salir con vida... y que por eso ahora va a luchar por todo y sobre todo va a luchar por olvidar todo aquello.

Sabe querido herrero creo que es una mujer muy valiente y por eso estoy orgulloso de seguir con ella.

STEWIE



Carta a un maltratador

Tú y yo. Tú y yo éramos la pareja perfecta, el prototipo de felicidad que todo el mundo busca; el compromiso que teníamos era envidiado por todos y cada uno de nuestros amigos. Y digo éramos.

Antes todo era perfecto, o todo lo perfecto a lo que yo podía aspirar. Tú, además de mi compañero sentimental, eras mi amigo, mi confesor, mi apoyo en esta vida, el padre de mis hijos y el abuelo de mis nietos. Y repito, eras.

Teníamos una vida que envidiar: una casa, con su jardín, unos hijos centrados en la vida, un perro, un trabajo y dos sueldos que entraban a fin de mes. Todo lo que unos adultos podrían desear. Todo eso teníamos, en pasado.

Nunca habíamos tenido ningún tipo de problema fuera de lo normal, por supuesto que habíamos discutido más de una vez, pero ¿qué pareja no se ha peleado nunca?, es ridículo preguntárselo por favor, todas las personas con un poco de criterio alguna vez en su vida han peleado, y no te culpo por ello. No te culpo por tener una opinión distinta a la mía. Y lo que más me gustaba es que podíamos llegar a un acuerdo, algo que a los dos nos pareciese correcto, pero... ¿qué fue de ese hombre?, ¿qué fue de él? Yo te lo diré: cambiaste. Cambiaste y mucho, lo suficiente para ver que no eras el mismo, no te parecías nada a la persona que yo tenía en mis recuerdos.

Todos los sueños que teníamos por cumplir tú los tiraste por la borda. Y de esta ya sí que te culpo. No sé qué fue lo que te hizo cambiar; muchas veces me lo pregunté, pero no lo sé, y ahora ya de nada servirá que lo sepa. El daño está hecho, el daño que has causado a tus hijos, a nuestros sueños, a nuestro futuro y a nuestro pasado, y el daño que me has causado a mí. Tal vez algún día podamos hablar de esto, pero en otro tiempo. Ahora sólo quiero mantenerte lejos de lo más importante en mi vida y que algún día también lo fue en la tuya, mantenerte lejos de nuestros hijos y de mí, por tu bien, por el tuyo y por el de todos, por evitar un sufrimiento mayor

que el que vienes causando desde hace unos meses hasta ahora. Me hiciste sentir mal, me hiciste sentir que no valía nada, y las heridas y moratones son sólo una muestra superficial: marcas, cicatrices... marcas y cicatrices que ahora me ayudan a ser fuerte, y muy a mi pesar, a decirte adiós.

Puede que no sea un adiós definitivo, pues en mi memoria siempre quedarán aquellos años maravillosos que pasé a tu lado.

CSG

JURADO IX CONCURSO MUNICIPAL "CARTAS A UN MALTRATADOR" 2012

Cristina Klimowitz Waldmann
Concejala Delegada de Familia e Igualdad de Oportunidades

Bienvenido Mena Merchán
Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León

Manuela Rosellón
Delegada Provincial de Educación

M^a José Pintor
Periodista

Alfredo Pérez Alencart
Profesor y poeta

Marta Inmaculada Aparicio Gómez
Directora del Area de Bienestar Social

M^a Teresa Alfonso González
Jefa del Servicio de Mujer, Empleo e Igualdad de Oportunidades

Ana M^a Hernández Blanco
Psicóloga del CIAM

María Fe Pascual Sevillano
Agente de Igualdad de Oportunidades del CIAM

RELACIÓN DE CENTROS PARTICIPANTES:

GARCÍA BERNALT
FERNANDO DE ROJAS
FRANCISCO SALINAS
FRAY LUIS DE LEÓN
LUCÍA DE MEDRANO
MARTÍNEZ URIBARRI
MATEO HERNÁNDEZ
TORRES VILLARROEL
AMOR DE DIOS
ANTONIO MACHADO
CALASANZ
DIVINO MAESTRO
MAESTRO ÁVILA
MARÍA AUXILIADORA
MARISTAS
MISIONERAS DE LA PROVIDENCIA
MONTESSORI
SAGRADA FAMILIA - SIERVAS
SALESIANOS SAN JOSÉ
SAN ESTANISLAO DE KOSTKA
SAN JUAN BOSCO
SANTÍSIMA TRINIDAD
CASA ESCUELA SANTIAGO 1
FUNDACIÓN ADSIS
ESCUELA DE ARTE



Este libro
“Cartas a un Maltratador”
se terminó de imprimir
en el verano de 2012.

En los talleres de
Copistería OPE, S.L. - Artes Gráficas



**Ayuntamiento
de Salamanca**